

1-1-1986

La mujer en la literatura colombiana como autora y protagonista

Clara Elizabeth Rodríguez Sánchez
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas

Citación recomendada

Rodríguez Sánchez, C. E. (1986). La mujer en la literatura colombiana como autora y protagonista.
Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/1442

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

23.86
R 696m U
E. 2.

LA MUJER EN LA LITERATURA COLOMBIANA COMO AUTORA Y
PROTAGONISTA

CLARA ELIZABETH RODRIGUEZ SANCHEZ

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS

BOGOTA, 1986



**LA MUJER EN LA LITERATURA COLOMBIANA COMO AUTORA Y
PROTAGONISTA**

CLARA ELIZABETH RODRIGUEZ SANCHEZ

**Trabajo de Grado presentado en cumplimiento parcial a los requisitos
exigidos para optar al título de Licenciada en Lenguas Modernas.**

**Dr. EDGAR RAMIREZ VILLAMIZAR
Director**

**UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
DEPARTAMENTO DE LENGUAS MODERNAS**

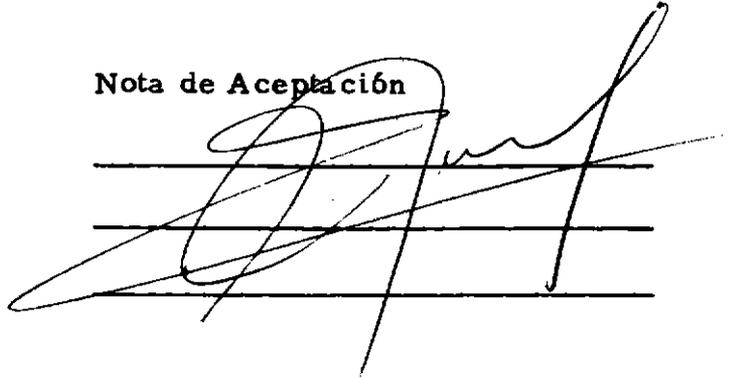
BOGOTA, 1986

REGLAMENTO ESTUDIANTIL

ARTICULO 97. Ni la Universidad, ni el asesor, ni el jurado calificador son responsables de las ideas expuestas por el graduando.

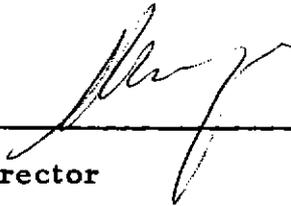
Acuerdo No. 03 del 25 de Abril de 1985 - Consejo Directivo

Nota de Aceptación



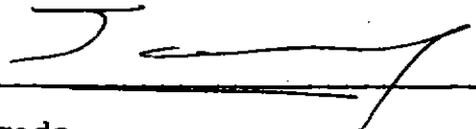
A large, stylized handwritten signature in black ink, written over three horizontal lines. The signature is highly cursive and loops across the lines.

Director



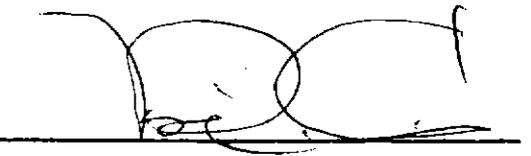
A smaller, more compact handwritten signature in black ink, written over a single horizontal line. The signature is cursive and appears to be a variation of the name 'Jorge'.

Jurado



A handwritten signature in black ink, written over a single horizontal line. The signature is cursive and appears to be a variation of the name 'Jorge'.

Jurado



A handwritten signature in black ink, written over a single horizontal line. The signature is cursive and appears to be a variation of the name 'Jorge'.

Bogotá, Agosto de 1986

DIRECTIVAS DE LA UNIVERSIDAD

Dr. JUAN VARGAS MUÑOZ, F.S.C. - Rector

Dr. FABIO GALLEGO ARIAS, F.S.C. - Vice-Rector Académico

**Dr. HERNANDO SEBA LOPEZ, F.S.C. - Vice-Rector Promoción y
Desarrollo Humano**

Dr. LUIS EDUARDO ILLERA DULCE - Vice-Rector Administrativo

**Dr. JOSE VICENTE HENRY VALBUENA, F.S.C. - Decano Facultad
Ciencias de la Educación**

Dr. STEPHEN COLAS - Director Departamento Lenguas Modernas

Con todo ofrezco este trabajo a las
personas que afectivamente se hallan
más ligadas a mí, en especial a mis
padres y a Sandra Patricia.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de manera especial al doctor EDGAR RAMIREZ VILLAMIZAR, director de mi monografía, quien amablemente me guió, colaboró y proporcionó información y materiales indispensables para la elaboración de este trabajo, y a las personas que de una u otra forma me brindaron su ayuda.

TABLA DE CONTENIDO

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	iv
1. LA MUJER A TRAVES DE LA LITERATURA	1
1.1 LA MUJER ANTES DE LA ERA CRISTIANA	2
1.1.1 La Mujer Hebrea	3
1.1.2 La Mujer Egipcia	5
1.1.3 La Mujer Griega	7
1.1.4 La Mujer Romana	11
1.1.5 La Mujer en la Edad Media	12
1.1.6 La Mujer en el Renacimiento	13
1.1.7 La Mujer en la Edad Moderna	14
1.2 LA MUJER CONTEMPORANEA	16
1.3 PAPEL DESEMPEÑADO POR LA MUJER EN LA SOCIE- DAD COLOMBIANA	17
1.3.1 La Mujer en la Colonia	18
1.3.2 Revolución de los Comuneros	19
1.3.3 Las Mujeres en la Epoca de la Independencia	20
1.3.4 La Mujer en el Siglo XIX	24
1.3.4.1 Aspecto Social	24
1.3.4.2 Aspecto Familiar	26

	<u>Página</u>
1.3.4.3 Aspecto Político	27
1.3.4.4 Aspecto Educativo	27
1.3.5 La Constitución de 1886	28
1.3.6 La Mujer en el Siglo XX	29
2. LA MUJER EN LA OBRA LITERARIA	33
2.1 MARIA COMO IDEAL ROMANTICO	33
2.2 LA MUJER Y EL PODER	37
2.3 LA MUJER OBJETO	41
2.4 LA SUMISION A LA LEALTAD	46
2.5 TRAGEDIA DE LA MUJER PROLETARIA	51
2.6 LA MUJER COMO DIVERTIMIENTO	55
3. LA MUJER COMO ESCRITORA A TRAVES DEL TIEMPO EN COLOMBIA	58
3.1 FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO Y GUEVARA	58
3.2 SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER	62
3.3 ISABEL LLERAS DE OSPINA	64
3.4 MARUJA VIEIRA DE VIVAS	65
3.5 ALBA LUCIA ANGEL	66
3.6 BLANCA ISAZA DE JARAMILLO	67
3.7 MARIA MERCEDES CARRANZA	68
3.8 FANNY BUITRAGO	69
3.9 FLOR ROMERO DE NOHRA	70
4. PERFILES Y CARACTERIZACIONES	72
4.1 DEFINICION DEL PERFIL	72
4.1.1 Económicos	72

	<u>Página</u>
4.1.2 Políticos	73
4.1.3 Religiosos	74
4.1.4 Éticos	75
4.1.5 Ideológicos	77
4.2 CARACTERIZACION	78
4.2.1 Caracterización	78
4.2.2 La Congruencia y la Divergencia en la Caracterización	80
4.2.3 Caracterización e Identidad	81
5. PERFIL GENERAL DE LA MUJER COLOMBIANA	84
5.1 EJECUCION DE APROXIMACION HACIA EL PERFIL GENERAL	88
5.1.1 Perfil Físico de María	88
5.1.1.1 Inventario de Rasgos Físicos	89
5.1.2 Perfil Psicológico	90
5.1.3 Perfil Religioso de Bárbara	91
5.1.4 Contexto Político de un Personaje	93
5.1.5 Perfil Económico de Pastora	96
5.1.5.1 Elementos que modifican a un Personaje	96
5.1.6 Perfil de la Conciencia Autoevaluatoria de Aura	99
5.2 EJERCICIO	102
CONCLUSIONES	106
BIBLIOGRAFIA	110

INTRODUCCION

Nuestra literatura colombiana es muy valiosa, no solo por el gran número de escritores que posee sino por la extraordinaria calidad de cada uno de ellos.

A nivel general se suele leer, criticar y analizar las obras de escritores masculinos, ignorando el trabajo literario femenino que también ha ocupado un lugar importante en el mundo de las letras, especialmente en las dos últimas décadas.

El problema que motivó esta investigación es la indiferencia por parte de maestros y estudiantes hacia la lectura de las obras escritas por autoras colombianas portadoras de sus propios ideales e ideologías.

Sin hacer juicios discriminatorios, la mujer ha sobresalido en el campo literario, especialmente en este tiempo de avances tecnológicos e ideas nuevas: se ha apropiado de las últimas técnicas y las ha puesto al servicio de su propia producción, trabaja los monólogos interiores, la alteración del tiempo cronológico en el transcurso de la obra, la eliminación paulatina de ciertos formalismos en la poesía

como la rima, etc., vemos cómo surgen mujeres que se desempeñan en cargos diferentes como especialistas en crítica literaria, periodistas y, naturalmente, escritoras.

El objetivo de este trabajo es poner de relieve la trascendencia y la participación de la mujer en la literatura colombiana como autora y como personaje protagonista del contenido de la obra, para lograr una mayor motivación en su estudio por parte de profesores, alumnos y personas interesadas en la literatura de nuestro país.

El contenido del presente trabajo ha sido dividido en cuatro capítulos teóricos y uno de aplicación pedagógica.

En el primer capítulo se especifica el papel desempeñado por la mujer en distintas sociedades y diferentes épocas hasta nuestros días en el orden social, político, religioso, económico y cultural.

El siguiente capítulo hace referencia al papel desempeñado por la mujer como protagonista, a través del contenido de distintas obras de autores colombianos, teniendo en cuenta un aspecto específico para cada una de las seis obras escogidas: María, La Marquesa de Yolombó, Aura o las Violetas, Siervo sin Tierra, La rebelión de las ratas, Los dientes de Caperucita (Cuento).

Con base en la biografía de nueve escritoras nacionales, tomadas desde la época de la Colonia hasta nuestros días, se estructurará el ter-

cer capítulo, en el cual el propósito principal es resaltar los valores personales y literarios de las autoras tomadas en consideración.

En el cuarto capítulo se parte de la definición de perfil y se analizan la caracterización, la congruencia, la divergencia y la identidad, tomando como punto de referencia algunas de las protagonistas de las obras escogidas.

La segunda parte es la práctica o aplicación pedagógica encaminada al estudiante, en la que él deberá resolver algunos ejercicios que le ayudarán a desarrollar y crear principios de identidad con base en el perfil de la mujer colombiana, lo cual, se espera, incidirá en una nueva valoración de la especie femenina.

1. LA MUJER A TRAVES DE LA LITERATURA

En el transcurso de los siglos el ser humano ha estado sujeto a los cambios propios de una especie que ha forjado la búsqueda de nuevas condiciones de vida, mediante las cuales ha podido superar periódicamente las necesidades más urgentes de su existencia, tales como la vivienda, la alimentación, el vestuario, etc.

Por supuesto, la historia se ha encargado de demostrarnos que los grandes momentos que en ella han tenido lugar han sido generados por esa inquietud intrínseca del hombre, quien se ha planteado a sí mismo inquietudes de diferente orden, por cuya causa se han sucedido conflictos que han derivado en hechos cruentos o variadas formas de discriminación (racial, sexual, ideológica, etc.). El marcado deseo de ser poseedor de nuevos recursos y de nuevas estrategias de dominación, condujo al varón a manifestar un desenfrenado anhelo de poder, posición ésta que ha implicado siempre una hegemonía, no todas las veces honesta, instaurada para someter a quienes le rodean.

A lo largo de siglos enteros la posición femenina en las diferentes sociedades estuvo subordinada al criterio y al poder decisorio del

hombre, quien dispuso de la mujer, mirándola, no como un ser dotado de capacidades intelectuales, sino como un instrumento pasivo, susceptible de ser usado con propósitos bien claros de diversión, menosprecio y utilidad.

En consecuencia yo me propongo, en este primer capítulo, llevar a cabo una sinopsis acerca de las diferentes formas de participación femenina a través del tiempo, de acuerdo con las distintas épocas en que la humanidad se ha desarrollado.

1.1 LA MUJER ANTES DE LA ERA CRISTIANA

Es bien sabido que en el pasado, muchas de las culturas antiguas, entre las cuales se contaban numerosas agrupaciones indígenas, otorgaban connotaciones muy particulares al tiempo, de tal manera que ellas dieron lugar a la elaboración de calendarios y mediciones que, a través de los siglos, fueron siendo superadas, hasta llegarse a establecer dos épocas bien demarcadas en la historia: Antes y Después de Cristo.

Antes de producirse la llegada de Jesucristo, el mundo conoció la existencia de variadas civilizaciones, cuyo origen, conformación social e ideas, difieren unas de otras, conservando algunos rasgos de semejanza.

En algunas de ellas las mujeres llegaron a desempeñar papeles de diversa índole, con una secuela de tratamientos peyorativos, provenientes de quienes temían perder algún grado de dominio.

Se han escogido cuatro civilizaciones diferentes: la hebrea, la egipcia, la griega y la romana.

1.1.1 La Mujer Hebrea

El pueblo hebreo a lo largo de muchos siglos propendió por consolidarse como un estado autónomo; propósito éste que obtuvo en 1948; durante el peregrinaje la mujer fue una fiel compañera de su esposo en la búsqueda de la "tierra prometida".

Los hebreos intentaron siempre evitar influjos extranjeros en sus cultos sobre todo si estos eran exageradamente femeninos o enmarcados por orgías.

Las relaciones entre el hombre y la mujer estuvieron contempladas ya en los 10 mandamientos. El libro de Génesis narra lo ocurrido a los hombres desde cuando transgredieron la Ley de Dios, con sus consecuencias punitivas: ganarás el pan con el sudor de tu frente para el hombre y para la mujer: "multiplicaré en gran manera tus preñeces y con dolor darás a luz".

Los hombres hacían mal uso de las leyes: "Y el hombre que adulterare con la mujer de otro, el que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, indefectiblemente se hará morir al adúltero y a la adúltera" (Levítico 20:10).

Pero, a pesar de estar legislado así, no se juzgaba de igual manera la conducta adúltera de la mujer y la del hombre, pues la primera era lapidada si se le sorprendía en adulterio cosa que no ocurría con el hombre.

Las leyes trataban también acerca del repudio, pero su rigor era mayor en contra de la mujer.

Cabe anotar una costumbre verdaderamente curiosa que consistía en no aceptar el estado de viudez de la mujer carente de descendencia; ella se veía conminada a realizar enlace con un hermano o pariente del difunto y obligatoriamente el primogénito debía llevar el nombre del primer marido.

La participación de la mujer en las decisiones políticas estaba notablemente restringida; por una parte porque el Gobierno no era teocrático y por otra parte, por la hegemonía masculina que otorgaba al hombre un poder discrecional absoluto, que partía del seno de su familia y se extendía a la sociedad general.

Sin embargo, y pese a las muchas limitaciones que ha tenido la mujer

hebrea ha logrado cambios graduales desde el momento en que Israel se constituyó en estado soberano, cambios que se han manifestado por la vía legislativa. Entre ellos están:

- Igualdad de derechos respecto a la ley, con la oportunidad de elegir y ser elegida.
- Prohibición de la bigamia.
- No puede haber casamientos o divorcios sin el consentimiento de la mujer.
- Existe igualdad de derechos hereditarios.
- Hasta 1948, difícilmente era permitido que la mujer trabajara, actualmente hay un gran número de mujeres asalariadas, de las cuales muchas conducen un hogar.
- El cambio más importante se produjo en el campo educativo: hoy en día el 46% del total de los alumnos en todo el país, son mujeres.
- Las mujeres soldados desempeñan toda clase de trabajo profesional; por ejemplo, han tomado parte en operaciones de sistemas de comunicaciones, de equipo electrónico, choferes, maestras, policías, militares, etc.

1.1.2 La Mujer Egipcia

Su tratamiento difiere de manera amplia del otorgado a mujeres en otros tiempos y lugares.

Los egipcios, como sociedad esencialmente mitológica, se sirvieron de esta condición para ofrecer a la mujer un comportamiento más benigno, más condescendiente.

Un mito es una actitud, una posición ideológica que una comunidad asume, y que puede dar lugar a la creación de ídolos en quienes la gente deposita su fe o a quienes atribuye poderes decisorios y autoritarios.

En esta milenaria sociedad desempeñó principal papel la diosa Osiris, cuyo poder sirvió para que, desde tiempos remotos, no hubiese una desigualdad muy acentuada entre ambos sexos.

Osiris pregonaba que hombres y mujeres eran iguales y el pueblo asimiló para sí la idea que su magna diosa poseía.

En el antiguo Egipto, el adulterio era castigado menos severamente; a la mujer, por ejemplo, se le inflingía un castigo físico a manera de escarmiento para hacerle sabedora de la falta cometida. Las autoridades egipcias no hacían caso omiso del adulterio masculino; al contrario, se recriminaba al hombre por proceder contra la ley.

Existieron así mismo en la mitología egipcia, los llamados "jueces de ultratumba", cuya misión era juzgar la conciencia del difunto y establecer su comportamiento durante su vida terrena; si detectaban algún caso de adulterio, obligaban al muerto a un arrepentimiento

profundo. Había casos en los cuales debía "negarse" el adulterio, para conseguir la indulgencia de los jueces.

La mujer egipcia, ocupó siempre un lugar predominante dentro de la familia y la sociedad. Las mujeres podían participar en todos los actos públicos, en la religión y en la política. Fueron muy numerosos los casos en que llegaron a ser sacerdotisas y en otros ocuparon el trono, como la famosa Hathsepsut, la cual supo gobernar con tanto acierto que impulsó al pueblo egipcio a la prosperidad.

La mujer de Egipto siempre fue trabajadora y agradable, fiel a su marido, quien le daba el título de "ama de casa".

La ley la protegía de tal forma que durante la vigencia del matrimonio el marido no podría vender, transferir ni cambiar ninguna propiedad u objeto de valor sin el consentimiento de la esposa. Ella gozaba de una libertad amorosa sin precedentes, que nadie le censuraba puesto que en Egipto siempre dieron al amor un carácter de naturalidad y es así como la mujer expresaba con gran espontaneidad y sinceridad sus sentimientos a través de la poesía.

1.1.3 La Mujer Griega

Atenas, ciudad que por antonomasia ha sido valorada como la fuente de la cultura y el conocimiento en occidente, vio florecer en su seno un caudal intelectual y político que llegó a irrigarse por todo el mun-

do con personajes como Solón, Pericles, Esquilo, Sófocles, Demóstenes, Platón, Aristóteles, Sócrates.

Sin embargo, cabe aquí una observación referente a la participación de la mujer en esta época de la existencia humana: Participó ella adecuadamente para demostrar sus valores intelectuales? Tan solo se desempeñó como elemento accesorio y de poca trascendencia en la vida griega?

En realidad, su actuación en el campo intelectual estuvo restringida considerablemente por el cerrado monopolio masculino y por la posición secundaria que siempre se le asignó y por la cual su acceso a altas posiciones fue extremadamente limitado.

Su papel se limitó fundamentalmente a tres circunstancias:

- Servir como compañera del hombre, cediéndole siempre a él la primacía.
- Someterse a ser ignorada a la hora de las grandes decisiones.
- Ser modelo de pureza y fidelidad (recuérdese el caso de Penélope en la Odisea o de las pitonisas, quienes debían poseer la virtud de la castidad).

Hay bases conceptuales acerca de la discriminación de la mujer, establecidas en eminentes exponentes de la filosofía y la literatura, entre los cuales se hicieron particularmente destacadas las opiniones

de estos tres personajes:

- Aristóteles: Al que se atribuye haber dicho que aquél quien no se parece a su padre es un monstruo.
- Entre tanto Pitágoras estableció la diferencia entre el hombre y la mujer hasta el extremo de afirmar que el principio masculino estaba sustentado en el orden, el poder, la sabiduría y la luz; por el contrario la mujer estaba caracterizada por caos, tinieblas, humedad.
- Eurípides, el gran trágico griego, llegó al punto de ignorar a la mujer hasta concebir la idea absurda de separarla de su papel de madre y conseguir que los hijos fueran comprados mediante oro en los templos.

Según las anteriores palabras, muy claramente se aprecia una supremacía nacida en la sensación de que pertenecer al sexo masculino, de hecho garantiza no solamente una mayor capacidad, sino una amplia condición de ventaja del hombre sobre la mujer, hasta el punto de considerarla como sujeto de importancia muy limitada.

En el primer concepto citado, Aristóteles asume como suya la idea de menospreciar a cualquier individuo, por la circunstancia de semejarse física o psicológicamente a un ser distinto a su padre.



Se resume entonces, que para Aristóteles la condición social, los valores morales y la capacidad intelectual, carecían de importancia mientras no llegase a existir similitud entre padre e hijo; esto quiere decir, que por la situación "accidental" de pertenecer al sexo masculino, hay en el padre un derecho implícito que le permite ser digno de ejemplo independientemente de su comportamiento social o de la conducta que, como padre, deba asumir ante sus hijos.

Para Pitágoras, la mayor claridad mental, una mejor capacidad de discernimiento y un poderío más grande, acompañan al hombre como esencia de su propio ser y para la mujer están reservados la duda, la confusión de ideas y el pobre acceso al conocimiento.

Por consiguiente, según Pitágoras, la mujer es la antítesis del hombre, al ser aquella considerablemente inferior a éste y al estar desprovista del nivel intelectual masculino, por lo cual se ve enfrentada a circunstancias de vacilación y de un escaso saber, como secuela de su limitado intelecto.

Eurípides entre tanto, extrema su juicio en contra de la mujer, hasta llegar a ignorarla, desposeyéndola de su misión y de madre y relegándola a un sitio de menor valor que el dinero mismo: él prefiere pensar en que el oro (objeto material), es dueño de una mayor importancia que la mujer (ser humano).

Esparta no resignó sus ansias de surgimiento y se fijó como meta el

fortalecimiento de índole militar. Dentro de este contexto, para la mujer espartana era difícil obtener siquiera una figuración que redujera su condición de ser inferior; debió a regañadientes, optar por desarrollarse físicamente para estar en satisfactorias condiciones de desempeñarse en labores que, aunque tradicionalmente eran masculinas, en un momento dado llegaron a concernir a la mujer.

Vemos por lo tanto a la mujer hecha guerrera y tomando las armas para emprender la defensa del territorio, con un volumen muscular exagerado de acuerdo con su sexo, pero que le servía para hacer frente a faenas de arduo cumplimiento.

La tradición cedía normalmente al varón los derechos de potestad sobre los haberes materiales propios de la unión conyugal.

1.1.4 La Mujer Romana

La costumbre romana parte de un hecho que priva a la mujer de la función de amamantar. En efecto, Roma fue fundada, según la tradición, por Remo, quien no recibía su alimento del seno materno sino de una loba.

Pero apartándonos de la leyenda y yendo a sucesos verídicos de la historia romana, la gloria y el poder estuvieron reservados al hombre; recordemos que es justamente la sociedad romana, la que se

encarga de dar cuerpo al dominio "Pater-familias", quien ejercía una auténtica autocracia, con plenos poderes de vida y de muerte sobre sus hijos.

Las grandes matronas romanas tuvieron cabida en la sociedad, pero con un papel más pasivo que productivo, la mujer debía ser sobre todo, ejemplo de virtud y buen comportamiento, le estaba prohibido abandonar su casa sin el consentimiento de sus esposos.

Con el correr del tiempo la condición de la mujer mejoró notoriamente; participó en la política, no solamente al lado de su marido sino por cuenta propia, aunque esto no era permitido por la ley; también intervino en otras actividades; ayudaba al artesano en muchos oficios, trabajaba en industrias textiles, litigaba ante los tribunales, curaba enfermos.

1.1.5 La Mujer en la Edad Media

La vida en Europa durante la Edad Media tiene un carácter eminentemente rural y tanto la mujer como el hombre trabajan en las faenas del campo.

Con el trabajo, poco a poco la mujer se va independizando del feudalismo, adquiere pequeñas propiedades y se dedica a las labores relacionadas con la artesanía.

La mujer depende absolutamente del padre y del marido. Las leyes la protegen pero como a un bien patriarcal.

Un caso particular ocurre con las viudas, quienes deben hacerse cargo de los negocios que han quedado acéfalos ante la ausencia del esposo.

Gradualmente, la mujer se integra de manera mucho más activa a la vida en sociedad mediante la ejecución de labores comerciales y artesanales. En lo que concierne al matrimonio, la mujer mejora ligeramente su nivel legal, social y espiritual, debido al gran auge alcanzado por las ideas religiosas emanadas de las iglesias.

1.1.6 La Mujer en el Renacimiento

El Renacimiento fue un momento histórico engendrado en Europa y sustentado en dos factores básicos:

- El regreso hacia la búsqueda de los clásicos antiguos (griegos y latinos). Había un deseo grande y un ansia inconmensurable de saber. Se llegó al hombre, es decir, a tomar la especie humana como centro de la labor artística. El culto a la personalidad adquiere entonces una enorme importancia.
- Los grandes descubrimientos geográficos, la invención de la brú-

jula, la imprenta y el papel ensanchan el conocimiento humano, facilitan el estudio y crean un afán de acercamiento hacia las indagaciones de los fenómenos naturales.

Una preocupación análoga se observa a través de las manifestaciones artísticas (pictóricas, literarias, etc.).

Para la mujer el Renacimiento es la época del triunfo, a través de la belleza, de la gracia y del amor. Los reyes se rodean de atractivas cortesanas que dan lujo y esplendor a sus cortes. La mayoría de estas mujeres toman esta condición como una solución a sus anteriores deseos reprimidos y buscan el placer, lo que genera adulterios. Sin embargo, la mujer burguesa no sufre el espejismo de las cortesanas, ella confía en la cultura que la acerca al nivel intelectual del hombre.

1.1.7 La Mujer en la Edad Moderna

El papel de la mujer francesa dentro de su sociedad en el siglo XVIII no pasó completamente desapercibido. Sobresalió por la influencia que ejerció sobre los intelectuales y se consolidó el concepto de que ellos requerían a manera de complemento sentimental la presencia de una mujer madura que compartiera el lecho y alguna que otra actividad social. Para sustentar la validez que socialmente haya tenido la mujer del siglo XVIII, recurramos a una cita de Jean Jacques

Rousseau quien se ocupó de afirmar que "las mujeres, más que los hombres, son las depositarias de la experiencia social y pueden considerar a los hombres como niños grandes".

Estimo igualmente que, habida cuenta de la trascendencia intelectual de Montesquieu, no debe ignorarse la referencia que en algún momento hiciera este Barón quien, sin rodear, afirmó que "Francia estaba gobernada por las mujeres" con lo que deseaba demostrar la incidencia que pudiera competir a las damas, si no directamente, al menos desde el punto de vista de su relación con las personas que ocupan los lugares más preciados del intelecto y del poderío franceses, en un siglo esplendente para la historia del país.

El libertinaje y la independencia que se suscitan en esta época dan lugar a pasiones desenfrenadas.

Un personaje en quien converge gran parte de la importancia de esta era es Napoleón Bonaparte, quien sublima el papel de la mujer, fundamentalmente como madre; no obstante se mostró renuente a contemporizar con las indagaciones acerca de la paternidad relativa a los hijos naturales a quien concedió menor importancia que a los habidos en unión legítima.

1.2 LA MUJER CONTEMPORANEA

En el siglo XIX surge un movimiento reformista que, en principio, es favorable al feminismo. La mujer toma parte más activa en trabajos no solo intelectuales, sino también manuales.

No obstante, a principios del siglo, la mujer es explotada vergonzosamente por los trabajadores y patronos del sexo opuesto. Las mujeres trabajan en condiciones infrahumanas que surgían de la explotación a la que eran sometidas.

En 1874 se modifican algunas normas existentes en Europa; el trabajo nocturno es prohibido para las menores de edad, además se propuso y se acordó la exigencia del descanso dominical remunerado.

Nuestro siglo ha sido y sigue siendo, evidentemente, una época enmarcada por ciclos cambiantes, que se han extendido a distintos órdenes de nuestra vida.

Entre estos cambios que mencionamos, uno de sus principales actores ha sido la mujer quien, para su beneplácito, ha observado el alcance de una mejor posición a través de su existencia, si consideramos que el siglo XX le ha brindado las posibilidades de vincularse más activamente al desarrollo del mundo y a su desempeño en diferentes campos, principalmente a partir de la época de la postguerra (1945).

Su participación en el campo laboral no ha estado ligada únicamente a la industria y el comercio, sino que además ha invadido terrenos que en otros tiempos representaban prioridad para el hombre; aún en la astronáutica por ejemplo, ha adquirido notoriedad su papel, pues aunque no han sido muchas las mujeres participantes en este tipo de proyectos y realizaciones tecnológicas, las pocas que han tomado parte han tenido éxito en su labor, entre ellas Valentina Tereshkova, Svetlana Savitskaya y Sally Ride.

1.3 PAPEL DESEMPEÑADO POR LA MUJER EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA

Para el desarrollo de este punto he considerado ante todo la labor que ha cumplido la mujer en nuestra sociedad a través de las distintas etapas que ésta ha vivido.

He tomado como punto de partida la época Colonial, período en el cual nuestro país no era aún independiente de los intereses que España tenía en él.

Siguiendo un proceso evolutivo a través de los siglos, deseo resaltar a la mujer, teniendo en cuenta los aportes que ella realizó directa o indirectamente en los años que precedieron a nuestra independencia. A continuación expondré los aspectos más importantes con los cuales la mujer colombiana tomó parte en el desarrollo de la sociedad duran-

te el siglo XIX, después de haberse obtenido la independencia.

Finalmente me referiré al siglo XX y al vínculo que con él ha tenido la mujer en Colombia hasta desembocar en nuestro momento actual, cuando casi estamos en los albores del siglo XXI.

1.3.1 La Mujer en la Colonia

Los últimos años del siglo XV y los primeros del siglo XVI, son los que sirven de base para hablar acerca de la relación España-Nueva Granada, a raíz del acontecimiento histórico de 1492.

Hay por lo menos cuatro razones por las cuales es conveniente reseñar la participación femenina en esta época, por lo que haya podido aportar la mujer en el momento y por las consecuencias de su comportamiento en los tiempos futuros.

Estos son los primeros años en los que coexisten dos culturas, la española y la indígena, en cuyo transcurso se fijan las bases culturales ideológicas con miras a los tiempos venideros. La mujer es principalmente "un artículo de uso" para los españoles, porque a éstos no les fue suficiente con saquear nuestras propiedades y someter a nuestros hombres, sino que incurrieron en reiterados abusos de tipo sexual, con nuestras mujeres indígenas e hicieron más notoria la poca condición humana y los escasos valores que formaban parte de los españoles llega-

dos a América.

Las ideas ancestrales de dominio existentes en España fueron también parte constitutiva de las costumbres traídas por los conquistadores; por consiguiente, al llevarse a cabo la relación entre el pueblo conquistado y el conquistador, las oposiciones del más poderoso prevalecieron por sobre los usos y costumbres de los más débiles.

La mujer española, por su formación social y cultural, introdujo en América costumbres suyas traídas de Europa; las de mejor posición social disponían de séquitos de criadas y mantenían con ellas una relación de ama a servidora, relación que se implantó en nuestro medio y aún hoy día subsiste.

El comportamiento de la mujer (madre principalmente), era visto como ejemplo de pureza y rectitud moral, condición que prevaleció casi intacta hasta mediados del presente siglo.

1.3.2 Revolución de los Comuneros

La situación de los criollos en la Nueva Granada era cada día más intolerable y entre ellos se aclamaba ya por un cambio que pusiera término al estado de opresión en que se encontraban.

Es así como sucede lo que en nuestra historia se conoció como "la

Revolución de los Comuneros", que fue la primera expresión tangible del afán de nuestro pueblo por librarse de la tiranía extranjera.

Es bien conocido el nombre de Manuela Beltrán, mujer que figura en la historia colombiana por su audaz acción de arrancar y pisotear los carteles en los cuales el Gobierno fijaba nuevos y altos gravámenes que se agregaban a los ya elevados impuestos con los que se castigaba a los criollos.

Aunque muchos de los participantes en esta manifestación debieron pagar con su vida la acción de arrojo y de denuncia, la historia tuvo en estos personajes protagonistas indirectos de hechos que años más tarde reivindicarían la autonomía de América y la separarían del yugo extranjero.

1.3.3 Las Mujeres en la Epoca de la Independencia

Los mejores elogios han sido reservados para el hombre, quien casi siempre es visto como un héroe quizá supervalorado.

Esa preponderancia histórica que se ha otorgado a nuestros hombres, ha sido tal vez un factor indiscutible por el cual el nombre de nuestras heroínas ha pasado a un segundo plano, o se le ha ignorado.

Hubo en nuestra independencia mujeres cuya gestión, directa o indi-

recta, coadyuvó al logro de una misma causa; algunas de ellas sacrificaron sus comodidades familiares, sus sentimientos, sus propias vidas y aún sus propios hijos, en favor de los intereses patrióticos.

He considerado conveniente tener en cuenta los nombres de cuatro heroínas, cuya labor de acuerdo con mi punto de vista, no debe pasar inadvertido; pues aunque quizás su imagen no ha sido suficientemente reconocida, los sacrificios que ofrendaron por nuestra patria, bien merecen ser destacados.

Estos personajes son en su orden: Policarpa Salavarrieta, Antonia Santos, Helena Santos Plata y Simona Duque de Alzate.

- Policarpa Salavarrieta: Su participación en la lucha por la independencia fue muy destacada, pues llegó a ofrecer su vida por la patria; fue una ayuda constante para los hombres criollos que tomaron las armas contra los españoles.

La noticia de su colaboración se difundió y llegó a oídos de los extranjeros, cuya decisión fue hacerla prisionera con el fin de arrancar de sus labios la confesión delatora de sus compatriotas conspiradores contra el poderío español.

A partir de este instante, aparece más majestuosa la imagen de Policarpa, porque en lugar de optar por el escape más conveniente en protección de su vida como era dar a conocer los nombres

de sus compatriotas, adoptó una actitud valiente y se abstuvo de hacerlo, a despecho de su propio existencia, pues al hallársele culpable, se le condenó a la pena capital, ante la cual asumió una posición mucho más leal a su patria.

- **Antonia Santos:** Probablemente el rasgo que más llama la atención era la posición económica que ocupaba su familia; vivía ella en medio de comodidades que no implicaban mayores sacrificios para esta joven mujer, quien entregó su vida en defensa de la patria.

Uno de sus más relevantes gestos fue ayudar a sus compatriotas en los momentos de mayor significación, pues mientras los españoles empeñados en retener el Nuevo Reino de Granada, los criollos a quienes ayudaba Antonia Santos entre otras personas, distraían el número y la energía de las tropas.

Al ser perseguida por los soldados españoles, la señorita Santos, tenía la certeza de que pagaría con la entrega de su vida, la actitud que había demostrado ante los dominadores extranjeros; en efecto, una vez aprehendida, se la siguió un breve consejo de guerra, cuya consecuencia fue su ejecución. Murió fusilada en el Socorro, el día 28 de Julio de 1819.

- **Helena Santos Plata:** Sacrificó su vida en favor de nuestro país. Poseía un carácter fuerte semejante al de su tía Antonia Santos.

Es destacable su actitud en el combate de Charalá, efectuado el 4 de Agosto de 1819, cuando debió enfrentar a los rivales españoles quienes la atacaban; valientemente emprendió la contienda con sus contendores. Su vida terminó enmarcada por ese rasgo de firmeza que le había acompañado siempre. Fue víctima de la cevidia de los españoles al ser cruelmente degollada en el templo de Charalá que previamente había sido profanado por los soldados del coronel Lucas González.

- Simona Duque de Alzate: En este personaje encontramos ya no al prototipo de la heroína joven o adolescente, sino una clase de mujer mucho más entrada en años y en experiencia; hablábamos en líneas anteriores acerca del sufrimiento que pudieron haber experimentado nuestras heroínas, sin embargo, conviene formular una reflexión a manera de interrogante: qué dolor más grande puede sentir una madre que el sufrimiento de sus propios hijos? Este es el caso que quiero plantear al hablar de Simona Duque, una mujer cuyo anhelo de servicio a la patria, se puso a prueba al otorgar a 8 de sus hijos varones para que tomaran las armas en defensa de la causa por la libertad.

Huérfana del apoyo de ellos, rehusó aceptar la idea que se le propusiera la cual consistía en que al menos uno permaneciera haciéndole compañía; además no quiso acatar tampoco la sugerencia de suministrársele una pensión por parte del Gobierno, pues ella consideraba que al no haberse obtenido la independencia, el dine-

ro era un recurso de carácter imprescindible, para la defensa y para las necesidades nacionales.

A los nombres a los cuales me he referido, quisiera agregar los de otras mujeres que tipifican el valor de millares de esposas y madres colombianas: Josefa Díaz de Girardot, esposa del coronel Atanasio Girardot y Magdalena Ortega de Nariño, esposa del Precursor de la Independencia.

1.3.4 La Mujer en el Siglo XIX

Ambientación del país en este siglo.

El liderazgo, el poder de decisión y de cambio fueron asumidos por personajes de indiscutible valor histórico, entre quienes la figura femenina permaneció ausente.

El caos político y las luchas partidistas derivaron en las cruentas guerras civiles de las cuales da cuenta nuestra historia.

1.3.4.1 Aspecto Social

Guarda una muy marcada relación con el familiar. Colombia como país de clases sociales diferentes, vivió desde su etapa primaria desigualdades de este carácter, entre las cuales no podemos exceptuar

a la mujer. En el siglo XIX, encontramos el gran contraste de la matrona, de la señora de alta posición y la mujer desvalida y mirada peyorativamente por aquellas de mejores condiciones sociales y económicas; son estos los casos principalmente de la madre soltera, de la desamparada y de la mujer que debe comerciar con su cuerpo.

Estos problemas que hemos mencionado, de por sí, constituyen muestras de una descomposición social ya existente, que a la vez genera nuevas formas de desorden que desembocan en flagelos como los niños sin hogar, las pequeñas formas de delincuencia, etc.

A raíz de la Ley 57 de 1887, se establecieron normas contrarias a cualquier petición de progreso que la mujer pudiera vislumbrar. Podemos hacer referencia entre otros, a algunos artículos de la mencionada ley: Artículo 15. Atribuye la condición de ciudadanos a los varones mayores de 21 años.

Artículo 18. Exige como condición básica para el ejercicio del sufragio ser ciudadanos.

Se puede observar entonces cómo el artículo 18 ratifica la condición de marginalidad que ya expresaba el 15, pues sin ser ciudadana, la mujer estaba ante más absoluta imposibilidad de votar.

El artículo 62 de la misma ley, atribuye al esposo un total mando sobre los bienes conyugales.

De acuerdo al artículo 127, la mujer colombiana no tenía acceso siquiera a la posibilidad de obrar como testigo en matrimonios y además se le negaba la oportunidad de ejercer cualquier clase de tutorías. Así mismo, había lugar a heredar algo material, pero la mujer estaba incapacitada para decidir por sí misma acerca de la aprobación o renuncia con respecto a la herencia; en otras palabras inicialmente a su esposo le correspondía el derecho de tomar la decisión.

Como si lo anterior fuera poco, cualquier mujer carecía de derecho para recibir ganancias monetarias que fueran fruto de trabajos domésticos; si había lugar a alguna ganancia, esta debía ser manejada por el esposo.

1.3.4.2 Aspecto Familiar

En este ámbito le concierne a la mujer esencialmente dos funciones: como esposa y como madre.

Estos dos papeles subyacen en la propia formación que se le ofrecía, pues debía ante todo un sentimiento de fidelidad y de obediencia a su esposo y al deber social que competía a las mujeres de entonces, como era ser madre de familia.

1.3.4.3 Aspecto Político

Principalmente se refiere al alejamiento total que en este orden tuvo la mujer; no poseía ella el derecho de elegir y de ser elegida, además permanecía totalmente separada de cualquier opción decisoria en la conformación de los partidos y en las decisiones que de allí pudiera emanar. En consecuencia, podía presentarse el caso de que alguna mujer tuviera ideas positivas para algún partido, pero sin ningún miramiento, se le mantenía a considerable distancia de participación junto con los hombres.

1.3.4.4 Aspecto Educativo

La relación entre la mujer y la educación estaba demasiado ceñida al ambiente estrictamente hogareño; únicamente las tareas domésticas deberían ser puestas en práctica por ellas, pues solamente para su cumplimiento se les preparaba desde sus primeros años de vida.

La costura, la culinaria, la música y la pintura, fueron principalmente las labores en las cuales las mujeres tuvieron mejores posibilidades de desempeñarse.

Hablar en esta época de una formación intelectual integral, como ocurría con el sexo masculino, era absolutamente utópico, porque en la casi generalidad de los casos, a la mujer le estaba prohibido hasta leer y escribir, a causa de la mentalidad prevaleciente en

aquél entonces; por su puesto una mujer se veía en grandes dificultades cuando expresaba sus deseos por conseguir superarse.

1.3.5 La Constitución de 1886

Es y ha sido un acontecimiento de gran importancia para nuestro país, primero que todo porque estableció pautas concretas sobre lo que sería Colombia a partir de la fecha de su establecimiento y en segundo término porque, exceptuando esporádicamente reformas que se le han hecho, sigue siendo la misma, es decir, que sus principios fundamentales siguen vigentes y continúan marcando las leyes y normas colombianas.

Con ella, se institucionalizó el nombre que actualmente lleva nuestro país, el de República de Colombia. Además dió un especial énfasis a la religión Católica por considerarla como mayoritaria entre nuestra población.

El establecimiento del concordato que data del mismo año, consistía en la puesta en marcha de un convenio o acuerdo con la Santa Sede, mediante el cual el Vaticano tenía la atribución de legislar sobre asuntos inherentes a la Iglesia Católica colombiana.

Mediante este tratado, las normas de carácter eclesiástico vigentes en Colombia, debían contar previamente con el consentimiento de la Iglesia de Roma.

1.3.6 La Mujer en el Siglo XX

En tiempos pretéritos tenía la mujer acceso a la educación?

Al plantearnos este interrogante, seguramente encontramos una respuesta negativa, dado que apenas en el siglo en que vivimos podemos hablar con propiedad de una integración cabal entre la educación y la mujer de acuerdo con algunas razones como:

- El empeño puesto en práctica por la mujer de hoy, la ha guiado hasta el punto de emprender la búsqueda de nuevos rumbos intelectuales que le capaciten y la formen como persona.
- La época actual riñe con los anteriores radicalmente porque en el pasado la mujer era un sujeto dado más al uso y al aprovechamiento ajeno que a labores productivas para su propia estructuración personal.
- Los cargos de indudable importancia estaban ceñidos con exclusividad al sexo masculino.

Considero de suma importancia destacar aquí de qué manera la mujer colombiana consiguió ingresar por primera vez a la universidad.

En 1935, era usual que los jóvenes de entonces realizaran estudios superiores, pero lo que no era frecuente, consistía en encontrar

señoritas universitarias; efectivamente, este año rompe por completo una tradición; en esta fecha, Gerda Westendorff Restrepo, de 19 años de edad, se hizo presente en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Bogotá, suscitando curiosidad y variados comentarios entre sus futuros condiscípulos, quienes la venían como "un elemento extraño" y de sorpresiva aparición en el claustro.

Se requirió de una crecida dosis de entereza, de parte de Gerda, para convivir en un grupo que aunque posteriormente la aceptó, fue en un principio hostil hacia su presencia.

Infelizmente, la señorita Westendorff, no consiguió llevar a feliz término sus estudios, pues al contraer matrimonio debió suspenderlos. Hoy, después de tanto tiempo, la encontramos como Licenciada en Filología prestando sus servicios profesionales a la misma universidad, que medio siglo atrás la acogiera como la primera dama en cursar estudios superiores en Colombia.

Si la mujer había estado al margen de la política siglos atrás; la puerta de ingreso a este campo la constituye la segunda mitad del siglo XX, cuando en forma paulatina ha ido anexando a sus conquistas, derechos y participaciones que le han ofrecido la oportunidad de destacarse en este ramo; particularmente, la última década, nos ha deparado nombres y cargos que han hecho destacable la tarea femenina en su integración social y política.

Un elemental derecho propio de todo ser humano en edad de hacerlo, es elegir a quienes han de gobernarlo, como también incumbe a todo humano en condiciones de lograrlo la posibilidad de ser elegido.

Pero, se respetaba en Colombia este derecho en la mujer?

La verdad es que, durante décadas enteras, el derecho al sufragio estuvo proscrito para la mujer y hubo apenas muy ténuas tentativas por conseguirlo; en la población de Vélez (Santander), se intentó a mediados del siglo anterior el otorgamiento de este derecho, lo cual evidentemente sucedió pero las mujeres de la región rehusaron aceptar el gesto de las autoridades de su pueblo.

Sin embargo, en nuestro siglo este sueño, largo e infructuoso, vino a hacerse realidad y, en efecto, se concretó en 1954, cuando el entonces Presidente Gustavo Rojas Pinilla dió a la mujer las facultades para el ejercicio libre del voto, que anteriormente le habían estado vedados.

Esta iniciativa tomó cuerpo tres años más tarde, cuando mediante un plebiscito se ratificó lo que ya se había establecido inicialmente. En las elecciones de 1958, la mujer colombiana tuvo la primera ocasión de acudir a las urnas, poniendo fin a su ausencia electoral. Desde entonces lo ha hecho ininterrumpidamente y sin mayor oposición.

Una de las condiciones que ofrece una ciudadanía es la opción para ser escogido en el desempeño de cargos públicos; la mujer no solamente consiguió el derecho del sufragio, sino la posibilidad de su elección.

2. LA MUJER EN LA OBRA LITERARIA

2.1 MARIA COMO IDEAL ROMANTICO

El carácter de relevancia atribuido a María como obra y como personaje, ha permitido señalarla como la muestra más representativa en el marco del romanticismo colombiano del siglo XIX.

Naturalmente, tras toda realización artística (polémica en muchas ocasiones), subyacen puntos de vista de variada índole, basados en la temática implícita de la obra.

Más allá de la semblanza plenamente romántica, que la obra manifiesta al profundizarse en su análisis, Jorge Isaacs siembra en su novela María diferentes situaciones cuyo epicentro se localiza en la relación entre personas o bien entre éstas y el ambiente del lugar y de la época.

- Efraín y su familia son parte integrante de una esfera alta, inmersa en las comodidades que su posición les otorga.

Su antítesis está presentada en su servidumbre, cuyos miembros

(aunque no son objeto de malos tratos ni de vejámenes) pertenecen evidentemente a una capa social y económicamente menos favorecida.

- Las tradiciones familiares de la época ofrecen al varón considerables ventajas, inalcanzables para las mujeres de entonces; obsérvese que mientras a Efraín se le educa a la usanza de los acomodados jóvenes del siglo XIX (estudios secundarios en Bogotá y universitarios en Europa), sus hermanas y María son formadas en un ámbito cerrado de sumisión y de desempeño de labores hogareñas, sin posibilidades de trascender hacia niveles intelectuales más altos. Recordemos que, por una iniciativa de carácter personal, es a Efraín a quien corresponde instruirles en algunos de los conocimientos que él ya posee, en virtud de la formación que ha recibido.

En el análisis de María como trabajo literario, mal podrían considerarse como de escaso valor la presencia y el influjo del padre de Efraín como personaje.

Es él nuestro clásico jefe de familia, quien sin asumir conductas tiránicas, decide y definitivamente orienta el porvenir de los seres que están bajo su tutela.

Es así como frente a su propio padre y ante su amor por María, Efraín se sitúa ante el dilema de acogerse al mandato familiar y

asegurar con ello su propio destino profesional de optar por el sentimiento que lo vincula a María.

Triunfan las circunstancias, es decir, se imponen el prejuicio social y la costumbre familiar sobre el amor del hombre (Efraín), quien ve relegados a un segundo plano sus sentimientos ante el imperativo de la autoridad paterna.

- En Efraín como hijo, se tipifica la obediencia nacida del respeto hacia el padre. Basta recordar que no se detectan en el personaje manifestaciones de rebeldía, de impulso hacia la idea de contravenir las decisiones paternas; un hombre de su edad, impelido por un carácter más enérgico, hubiese seguramente asumido un comportamiento más resuelto, más decidido, en defensa de los sentimientos que le acompañaban.
- Jorge Isaacs no desatiende la relación paisaje-obra-personajes; su valle natural le sirve de apacible escenario para la obra. En él se conjugan el esplendor de la naturaleza, la serenidad del paisaje, la connotación tradicionalmente romántica de la flora, con los caracteres de María y Efraín.

Una vez efectuado este análisis acerca de la novela María como obra, dediquemos unas líneas para hablar de María como personaje y protagonista, encarnación de la más representativa muestra de ideal romántico.

Qué razones en particular posibilitan que Marfa refulja como estandarte de un ideal identificado con los caracteres del romanticismo? Son varios los motivos, entre los cuales se destacan en especial los siguientes:

- Marfa requiere de Efraín, no como un ser común o como uno de tantos amores. No, Efraín es su complemento, es su todo; Marfa no puede concebir su existencia sin la presencia de Efraín a su lado.
- Marfa es pasiva, resignada, sometida al sino triste con el que nació; lo acepta como una fuerza ciega que la separa de Efraín, que establece entre los dos una creciente distancia y una lejanía física más no espiritual.
- Sin embargo, Marfa no se satisface con la evocación; su realización plena como ser humano, y particularmente como mujer está centrada en la realidad de Efraín, es decir, en el deseo de cercanía. Si su muerte acaece prematuramente, ella viene a poner fin a una existencia breve pero sustentada en un ser a quien Marfa amó y en cuya función soñó y actuó. La protagonista muere irrealizada pues para haber dado un sentido más pleno a su vida, ella hubiera precisado de la presencia física de su ser amado.
- Jorge Isaacs ha conseguido compaginar la relación entre los aspectos físicos, psicológicos y ambientales de Marfa.

Efectivamente, su dulzura, su ternura, su sumisión, marchan en perfecta concordancia con los rasgos de delicadeza y finura que son descritos por el autor. El retrato de María, por lo tanto, guarda cabal identidad con el paisaje adornado de candor, pureza y quietud, cualidades que armonizan con la figura de María-mujer, María-circunstancia, María-ser humano.

2.2 LA MUJER Y EL PODER

Al estudiar alguna forma de poder, necesariamente hemos de preguntarnos acerca de sus causas y sus efectos.

La ambición, el goce del mando, el renombre, han impulsado al hombre a buscar y a ejercer poder, a veces por propia iniciativa o, en su defecto, por legado nacido de una sucesión o por un nombramiento.

En Colombia, vivió, entre mediados del siglo XIX y del XX, un escritor caracterizado por la exaltación reiterada de los rasgos costumbristas de su tierra antioqueña.

Tomás Carrasquilla, recolector de detalles minuciosos de su terruño, interpretó la diversidad de hechos y costumbres de su departamento, en la obra por la cual se le ha identificado con mayor claridad en nuestras letras: La marquesa de Yolombó.

Justamente, a lo largo del contenido de su obra, encontramos a la célebre Bárbara Caballero, la ilustre Marquesa que encuadra como protagonista de la relación mujer-poder en la literatura colombiana.

En primer lugar, me acompaña el propósito de dar algunos aspectos de relevancia que tienen lugar en la obra y a través de cuyo desarrollo Tomás Carrasquilla despliega sus variados matices como gran escritor.

- En La Marquesa de Yolombó, su autor describe la región antioqueña, en particular al pueblo de Yolombó, escenario que sirve de marco a la vida de Bárbara Caballero desde su infancia hasta su fallecimiento cuando vive ya la época senil.

Se recogen en las páginas de este libro los hábitos, los quehaceres de la región en una época anterior a la vida de Carrasquilla en la segunda mitad del siglo XVIII, período que marca el auge del desarrollo de Yolombó.

- Las creencias populares dan pie para pensar en cómo la imaginación y las tradiciones atávicas, otorgan forma y hasta vida propia a seres del más allá, a fantasmas y ánimas que a veces se presentan y siembran pánico entre las gentes.

La superstición, como tal es un elemento arraigado en la mentalidad del habitante de Yolombó; los hechos ocurren a veces, antes

por maquinaciones fantasmagóricas que por designios del destino.

- El marco histórico de la obra es un país colonizado dependiente de España; la figura de un rey ausente y desconocido ocupa el lugar de primacía.

En el pueblo de Yolombó, habitan por esa época algunas familias españolas, entre las cuales adquieren mayor lustre los de don Pedro Caballero y don José María Moreno, de las cuales surgen personajes que con el tiempo harían historia en toda la región, a la cabeza de todas estas personalidades, se halla la insigne Marquesa Bárbara Caballero, de quien nos ocuparemos a continuación.

Bárbara es, desde muy joven, una mujer poseedora de enorme iniciativa. Emprendedora, muy activa, se esfuerza desde sus primeros años por superarse intelectual y socialmente.

Su esfuerzo no se circunscribe solamente a su yo. Es humanitaria y contemporiza con frecuencia con su servidumbre, a cuyos miembros brinda un tratamiento más fiel a las creencias cristianas que ella profesa.

Al contrario de lo que ocurre con la protagonista tradicional, la Marquesa carece de atractivos físicos. Su simplicidad y la ausencia de encantos estéticos son suplidas por su carácter inquieto y constante-

mente portador de iniciativas que la engrandecen como persona. Ahora bien, veamos por qué identificamos a Bárbara con el poder que ejerce en el pueblo de Yolombó, poder no formalizado, sino ejercido; algunas de las razones son:

- Sus ancestros, su árbol genealógico, la situación como hija de inmigrantes españoles venidos a nuestro territorio.

No nos es desconocida la realidad histórica que revestía a los españoles que habitaban las tierras americanas; eran ellos por lo general, hombres que por su situación económica o por su procedencia europea ocupaban, conjuntamente con los potentados criollos de entonces, las más altas escalas de la sociedad. Por lo tanto, a Bárbara Caballero la acompañan desde generaciones atrás un ancestro europeo que hacen de ella y de su familia, la comunidad más poderosa del pueblo de Yolombó.

- Socialmente la Marquesa posee las condiciones para desempeñar alguna forma de poder.

Es una mujer blanca, hija de europeos, factores estos que le sirven a ella para situarse en un plano de gran altura y de enorme ascendiente ante los restantes miembros del lugar donde su vida discurre. Pese a todas las ventajas sociales y económicas que la rodean, Bárbara desdeña en alguna medida la inactividad y la ociosidad que nacen de su condición de mujer poderosa, familiar

y social.

Hay instantes en que se advierte con toda claridad sus ineludibles intenciones de ayuda a los demás, de superar sus limitaciones como mujer y de ser parte activa del progreso de Yolombó.

- Su esfuerzo, su tesonera labor en las minas, su anhelo de surgimiento, su arraigo en el pueblo, van constituyéndose en otro factor de poderío: Su título de Marquesa.

Su carácter nobiliario afianza aún más su trascendencia. Ya no era sólo Bárbara Caballero de Alzate, la mujer pobre en belleza física pero muy rica en dinamismo e ideas; era la Marquesa de Yolombó, la mujer respetada y vista con admiración por propios y extraños.

2.3 LA MUJER OBJETO

Cuando José María Vargas Vila adoptó la decisión de consignar en una obra literaria la experiencia personal de sus amores de adolescencia, inició un ciclo novelístico controvertido y censurado pero, a pesar de todo, atractivo para más de una generación de lectores furtivos.

El veloz transcurso del tiempo en el siglo XX, con sus permanentes cambios y sus bruscos vuelvos, ha desplazado sistemáticamente a pla-

nos de inferioridad, estilos, obras y nombres que hoy son ignorados por las generaciones jóvenes o que, en su defecto, yacen almacenados en la memoria de viejos lectores.

Escasamente reconocido en nuestros días, Vargas Vila resulta ser hoy un añejo recuerdo demasiado vago.

Aura o las violetas constituyó su primer paso como escritor. En esta obra se halla presente la mujer objeto, víctima de situaciones que la fuerzan a asumir comportamientos nacidos de la obligación o la necesidad.

A continuación analizaré algunos de los aspectos generales de la obra y posteriormente profundizaré en el concepto de la dualidad objeto-mujer.

- Aura es la tipificación de la ternura, del candor, del sentimiento que emerge caudaloso de su ser y se dirige a su amado.
- El paisaje que ambienta la obra, y en el cual se escenifican las más elocuentes muestras de romanticismo, guarda una cercana identidad con la pureza de sentimientos que premodinan en ella.
- Se observan en la obra algunas actitudes gestadas quizás por la desesperación, la obsesión o la fecundidad de un gran amor que se profesa hacia Aura de parte de quien la ama.

Conviene clarificar que el nombre del protagonista no está expresado, pero después de conocer detalles relativos del autor y a la obra misma, colegimos que se trata de José María Vargas Vila, quien años más tarde de haber ocurrido su relación con la mujer que le sirvió de inspiración, se dió a la tarea de reconstruir esta vicencia personal, cuando ya se encontraba en exilio fuera de Colombia. Por consiguiente, Aura o las violetas es en alguna medida de carácter autobiográfico, pues en ella su autor dejó impresa la dulce sensación de su primer amor, diluído después de la ingrata experiencia.

Sin embargo, tras las constantes oposiciones de que fue objeto Vargas Vila, se añade la prolija crítica que se le ha formulado como plagario de Jorge Isaacs con respecto a María.

Infundados no son los argumentos que sostienen la afirmación porque al realizar un análisis comparativo de Aura y María, detectamos rasgos de gran semejanza que insta a los críticos a tildar de escasamente original la primera obra del autor bogotano.

- Aura y María viven en ambientes muy similares; el paisaje, evocador de agradables recuerdos y poseedor de serena belleza, es el marco en el que sus vidas se desarrollan.
- Sus edades se antojan bastante próximas y el despertar hacia el

amor se engrandece en el sentimiento de dos jóvenes que están observando su infancia como una etapa superada y que da ingreso a una época adolescente que suscita deseos y ansias dirigidas hacia el ser que ama.

- Tanto la protagonista de la obra de Isaacs como la de Vargas, padecen el inflexible rigor de la separación, del distanciamiento que aleja la presencia física más no el amor.
- La diferencia entre las dos obras, se centra a mi juicio en la divergencia que surge entre las actitudes asumidas por Efraín y por el protagonista de Aura o las violetas. En tanto el primero es "eternamente" sumiso, el segundo demuestra manifestaciones diferentes; piensa en dar por terminada su existencia al conocer que Aura no será suya; posteriormente la propone abandonar la unión de su legítimo esposo para que conviva con él.

Es claramente aceptable que, mediante razones fundadas, Aura o las violetas haya sido señalada como una derivación o imitación estrecha de María.

· Veamos ahora por qué y ante quién, Aura ejemplifica la actitud de la mujer víctima de un tratamiento que la convierte en objeto:

- Las circunstancias la fuerzan a variar su comportamiento y a enlazar para siempre su vida con un hombre por quien no siente

amor.

- Las exigencias de carácter económico, la angustia inminente de la miseria, obligan a Aura a sacrificar sus sentimientos, a sufrir la pesadumbre de anteponer la conveniencia y el alivio al verdadero dictamen de su amor.
- Aura es objeto, es "artículo de uso" para un hombre alrededor del cual giran dos aspectos: es un individuo de avanzada edad y esta condición bien lo podría situar como abuelo de la joven, lo que desemboca en la conclusión de que, como esposo, eran en realidad muy pocas las satisfacciones que estaba en capacidad de ofrecer. En segundo término es él quien prevalecido de su posición, trata de enercer un acto de redención, desponsando a Aura, pero sin contar con sus sentimientos.

La entrega total como mujer a cambio de ofrecimiento de un favor, es la ley que exige de Aura la propia subvaloración ante la vida. Sin embargo, juzgar la moral de Aura se me ocurre una labor que exige una honda disquisición. Por otra parte existe una verdad: Aura se vende por necesidad; cede su vida y su felicidad como contraprestación a una "ayuda" que se le brinda.

Pero, por otro lado, si en algún momento se asume su actitud como propia de una acción de prostitución, ésta se genera en la coacción.

2.4 DE LA SUMISION A LA LEALTAD

Adquirir una parcela, conseguir para sí una fracción de tierra para cultivar, es en alguna medida el sueño que cada labriego acaricia como meta de un trabajo, de un transcurrir por el mundo, independientemente del contexto social o temporal en que viva. Siervo sin tierra, es la obra en que su autor, Eduardo Caballero Calderón nos plantea la infructuosa búsqueda del hombre hacia un ideal, hacia un propósito fijado humildemente, en función del cual padece, sufre y llega a luchar con denuedo durante años enteros de penurias y aflicciones.

Siervo sin tierra es el esbozo de las actitudes del hombre ante la incertidumbre de su medio, ante los vaivenes de un destino vago, que se antoja huidizo en sus aconteceres y que, en definitiva, determina cuál ha de ser la meta de quienes discurren por el mundo, esperanzados en que algún lejano día el azar o un gesto dadivoso, otorguen el preciado premio a la tenacidad propia de un esfuerzo duradero e intenso.

Analicemos a continuación algunos de los factores que intervienen en la obra de Caballero Calderón y sobre cuyas implicaciones conviene enfatizar:

- Siervo Joya (nombre completo del protagonista) es un hombre humilde, uno de aquellos seres que pululan por el mundo, y que han



llegado a él para sufrir las injusticias y los castigos de quienes han encontrado mejor suerte.

- Siervo es un hombre solitario; pese a que su familia está integrada de manera realmente numerosa, a él le concierne la delicada misión de luchar contra las vicisitudes que hacen de él y de otros tantos de su mismo rango víctimas de un mundo severo y discriminatorio.

- Las diferencias políticas ancestrales que han acompañado a nuestro país desde su génesis como territorio autónomo, y que han engendrado rencillas y odios generacionales entre nuestros pueblos, no están desligadas del contenido de la obra. En ella hay referencias históricas -aunque muy tangenciales- acerca de los acontecimientos políticos inherentes a la vida nacional hacia fines de la década de los años cuarentas y comienzos de los cincuenta.

- El protagonista es una víctima inocente de los rencores políticos de las rivalidades partidistas, la cárcel le sirve de "albergue" durante un tiempo, como consecuencia de las arbitrariedades y castigos que le correspondían como hombre ignorado y marginado.

- La familia de Siervo Joya viven dentro de un transcurrir incierto, que somete a sus miembros a buscar destinos oscuros. Su hijo

-todavía adolescente- abandona el seno familiar, para dedicarse a procedimientos delictuosos.

- Eduardo Caballero Calderón toca un conjunto de problemas sociales a los cuales no estamos ajenos; la discriminación en todos sus órdenes es fastidiosa e injusta y más aún es un acto condenatorio por lesivo de la dignidad humana.

Siervo Joya es el objeto sobre el que recae la discriminación arbitraria y sobre quien está signada una lucha estéril que nunca fructifica, porque el protagonista deja de existir después de que ha obtenido su ansiado terreno, pero sin llegar a usufructuarlo.

- No obstante, se antoja que Caballero Calderón no profundiza en el problema de manera suficiente.

Si consideramos la dialéctica del hombre del campo y su empeño por hacerse a mejores y más humanas condiciones de vida, se deduce que la problemática es compleja y de profunda raigambre. Referirse a un asunto de tan acentuadas implicaciones, requiere en mi opinión, de una posición más comprometida, más claramente explícita con respecto a los inconvenientes, los procedimientos a que es sometido el hombre del campo.

Por lo tanto sería de mucha valía plantear de parte del autor soluciones o, en su defecto, situaciones que permitieran vislumbrar

a través de la obra posiciones de mayor decisión en la búsqueda de un cambio y no la espera lejana e incierta de una parte de tierra que siempre resulta ajena a quien en verdad la merece.

- La obra en su epílogo encierra una paradoja harto real en su significación; Siervo Joya se debate durante un lapso crecido de años por la consecución de su parcela; la consigue, pero no la puede disfrutar. La tierra siempre le fue esquiva aún en su propia muerte, pues no solo se evadió la oportunidad de ser su dueño en vida, sino que, aunque no alcanza a apreciarse en la obra, se vislumbra si el porvenir preocupante a que deben hacer frente a los miembros sobrevivientes de su familia.

Asimilar las contrariedades y enfrentarlas con sumisión, es ciertamente una condición que no va de la mano de todos los seres humanos.

La evasión ante los obstáculos, los ardides para sobrellevarlos o la deslealtad ante los demás, son rasgos que identifican las distintas actitudes que se asumen en un instante determinado. La sumisión puede ser adoptada ante personas o hechos que de alguna manera están ligados a la propia existencia. La lealtad entre tanto, implica fraternidad, respeto por una palabra, por un pacto o por un sentimiento.

Tránsito es un nombre propio (quizás desagradablemente sonoro) que al pronunciarlo no expresa mayores indicios de importancia. Sin

embargo, este poco elocuente nombre pertenece a una mujer cuyo papel en Siervo sin tierra, comprende caracteres bien determinados de sumisión y lealtad.

Tránsito es la compañera de Siervo Joya; era una mujer humilde al momento de unirse a Siervo, madre de un pequeño niño nacido de su relación con un hombre reputado más como malhechor que como hombre de bien.

Por qué es Tránsito la encarnación de la sumisión y de una lealtad que se mantienen a través de los años?

En primer término, Tránsito es una mujer sometida a la variabilidad de su entorno y de su vida misma. Debió ser de dos hombre de cuya relación tuvo cuatro hijos.

Es sumisa ante las adversidades y la pobreza dentro de las cuales debe trasegar.

Cuando Siervo Joya regresa de prestar el servicio militar, se encuentra ocasionalmente en Capitanejo con Tránsito, y a partir de ese momento deciden vivir juntos.

Tránsito, sumisa y obediente como compañera y madre humilde, llega a la lealtad, condición ésta que no abandonará jamás, pues hasta el final es la más firme compañera que alimenta en Siervo su ineludible

ideal de poseer su tierra.

Las privaciones, la ausencia de justicia social, el desánimo, pudieron haber marcado la ruta del abandono y el alejamiento, pero pese al enorme caudal de problemas que pueden dar pábulo a la toma de actitudes impensadas, Tránsito es siempre leal al pacto establecido con Siervo, desde el instante en que decidieron unirse.

En síntesis, ni la ausencia de riquezas, ni la cárcel, ni las perspectivas de una vida mejor, quiebran la lealtad profesada por Tránsito. Como compañera, como amiga y como esposa, es siempre el apoyo para Siervo; un amparo que sólo finaliza aquél día en que, vencido por la vida y el dolor, Siervo Joya, tenaz luchador y hombre honesto, es derrotado por la muerte.

2.5 TRAGEDIA DE LA MUJER PROLETARIA

El contexto social, cultural o geográfico en que el hombre se desenvuelve, hacen factible que él acceda o que se mantenga al margen de las más elementales posibilidades de estabilidad y de progreso.

El hombre proletario está expuesto al arbitrio de los seres, que por ésta, su posición en la sociedad, ostentan mayores y más tangibles prerrogativas, cuyas ventajas derivan en su sistemática política de dominación, y por lo tanto ahondan al abismo que separa a una clase

social de otra. Sea mujer, hombre, adulto, pequeño, etc., su situación en el marco de la sociedad en la que se desarrolle su vida, será en mayor o menor medida cambiante de acuerdo con el ámbito en el que ella discurra. Existen algunas condiciones que, debido a las áreas disímiles que ocupan tanto el hombre del campo como el de la urbe, crean dificultades que se exteriorizan en su papel social. Los ejemplos más palpables los encontramos en la relación obrero-patrono, campesino-terrateniente. Hay, como vemos, una analogía en su condición de explotados-explotadores.

Como madre, esposa o compañera, la mujer hace parte del problema concerniente al proletariado y a su desenvolvimiento social.

La literatura, como vehículo de expresión y como canal de denuncia social, no margina a la mujer de su problema habitual. Existe en nuestras letras una obra, que por su temática, me condujo a tomarla a manera de muestra para llevar a efecto el análisis de las implicaciones que lleva consigo, el papel que en múltiples casos asume el carácter de dramático: el de la mujer proletaria en nuestra sociedad. He seleccionado La rebelión de las ratas, de Fernando Soto Aparicio, porque en mi concepto reúne las condiciones más próximas para referir y denunciar la problemática relativa al obrero, al hombre de campo y en fin al marginado social.

El autor presenta en su obra una situación de índole social la cual genera otros problemas morales, psicológicos, religiosos, económicos,

etc.

La explotación, la miseria, la ignorancia, el dolor y la angustia giran en torno a una familia que migra del campo a la ciudad, en busca de mejores condiciones de vida, pero que se encuentra con una realidad totalmente diferente puesto que sus miembros se ven obligados a vivir en paupérrimas condiciones, explotados y humillados por quienes detentan el poder: los extranjeros (norteamericanos).

Rudecindo Cristancho tipifica al obrero explotado y oprimido por los capitalistas deshumanizados, es un hombre castigado por la necesidad, afligido por la obligación de "trabajar" en condiciones infrahumanas y apartado de las más elementales consideraciones laborales y personales.

Quiénes encarnan el papel de mujeres proletarias?

De acuerdo con el análisis realizado, el papel protagónico corresponde en su orden a tres personajes: Pastora, Cándida y Mariena.

- Pastora: Encuadra dentro del tipo de mujer-esposa, madre y ante todo compañera.

Ella es el soporte, el amparo moral de un hombre -Rudecindo- y de sus pequeños hijos. Todos ellos viven dentro de un mundo singularmente crítico, áspero, árduo. En consecuencia, aunque

Pastora no enriquezca su hogar con aportes económicos, es la progenitora que sufre y que padece ante un presente incierto para sus hijos y un futuro cruelmente indescifrable.

Como esposa representa la compañía que el hombre trabajador e injustamente explotado requiere como paliativo de su ánimo, y de una tranquilidad muy difícil de hallar en un ambiente tan estéril, tan inhóspito y tan falto de atractivos como el que Timbalf ofrecía a sus circunstanciales moradores.

- Cándida: Es la joven madre soltera, quien se ve obligada a vender su cuerpo como medio de sustento, debido a que carece de apoyo tanto familiar como social. Habita en un rancho construido al azar con los desperdicios de basura que arrojan los habitantes de la ciudad.

Ella es una víctima más de la estructura social, depende de su "trabajo", es explotada por los hombres que la utilizan, entre ellos el Diablo, un individuo sin escrúpulos que le quema el rancho donde habita con su hijo Neco.

A pesar de la situación económica y social en que vive, Cándida no pierde la virtud de servir a su prójimo y es así como le colabora a Pastora en los quehaceres domésticos y se preocupa que no les falte el pan de cada día.

- **Mariena:** Es la hija mayor de Rudecindo, es una adolescente que no se resigna a las condiciones inhumanas en que vive con su familia y sufre en silencio las consecuencias de la miseria, la ignorancia y los sufrimientos que ha tenido que padecer durante sus escasos 14 años de edad.

La inconformidad y el deseo de buscar una nueva forma de vida, hacen que voluntariamente huya con el Diablo, quien por una parte le atrae como hombre, y por otra porque para ella es la única vía de escape que encuentra, sin tener en cuenta que el futuro al lado de ese individuo es totalmente incierto.

Mariena tipifica a muchas jóvenes que desean superar su campo social y económico en que viven, pero no poseen los medios para hacerlo, sin embargo para lograrlo tienen que poner en juego su dignidad y comprometer su futuro; en ocasiones se ven "obligadas" como es el caso de Mariena, a enamorarse de cualquier hombre que les proyecta un poco de imagen y les ofrecen algo de seguridad.

2.6 LA MUJER COMO DIVERTIMIENTO

Se ha escogido para ilustrar este aspecto, el cuento Los dientes de Caparucita, original del escritor vallecaucano Andrés Caicedo, cuya existencia fue muy breve (24 años), pese a lo cual alcanzó a escribir

y publicar obras tales como Que viva la música, El atravezado y Destinitos fatales, colección de cuentos dentro de cuyo contenido aparece Los dientes de Caperucita.

Haremos a continuación un esbozo acerca de la temática y de los factores más sobresalientes en la obra seleccionada.

Su desarrollo tiene lugar en la ciudad de Cali, específicamente en sus calles; aparecen diferentes lugares que permiten al lector situarse con facilidad en el escenario de los acontecimientos. La obra por consiguiente es eminentemente urbana. Pese a que su transcurso acaece en una región particular, no podríamos llegar a calificarla como regionalista, pues en el cuento no trascienden demasiado asuntos relativos a la vida y tradiciones del Valle del Cauca.

En Los dientes de Caperucita, su autor nos muestra un despertar desenfrenado hacia el ejercicio del sexo, así como el empleo desmedido de la droga como vicio y sus consecuencias que desencadenan un libertinaje propio de una juventud que encuentra en él una evasiva para no hacer frente a otro género de objetivos más precisos y constructivos en sus vidas.

Su léxico se antoja de difícil comprensión para personas alejadas de la jerga juvenil planteada por Caicedo, quien emplea términos muy privativos de la época de los años sesentas y setentas y de la generación joven de ese tiempo.

Estos recursos expresivos, así como pueden facilitar la familiaridad de parte de sectores afines con esta terminología, conllevan así mismo la dificultad de limitarlo ya que su traducción se hace por lo tanto, en extremo dificultosa y así no se traslade su contenido a una lengua extranjera, es de suponer que dadas las variaciones dialectales y lingüísticas de los países hispanoparlantes, su aceptación desde el punto de vista de comprensión del léxico, puede entorpecerse.

La manera en que está presentada la obra, carece de las pausas y los signos de puntuación usuales en escritos de este género.

Andrés Caicedo escribe transcribiendo exactamente el modo en el que la facultad del habla se pone en ejercicio o en contacto con la lengua, es decir, desdeña la estética a despecho de un realismo acentuado que refleja con exactitud el decir de sus personajes al expresarse oralmente (nuera por no era, queso por que eso). Estas manifestaciones del escritor, en determinado momento están en capacidad de suscitar epítetos de ordinario por parte de críticos y lectores en general, pues no es exactamente la pureza formal una de las más destacadas características de Caicedo.

El papel de la mujer en el cuento Los dientes de Caperucita, será analizado desde tres puntos de vista: Autor, lector y protagonistas.

- Andrés Caicedo, otorga a la mujer un papel de muy escasa trascendencia en lo que respecta a su dignificación y honra. Podría

pensarse en que para él la mujer en este cuento seleccionado es un ser cuya finalidad es simplemente divertir aún a costa de su propio honor y de su valoración.

Caicedo pretende valerse del elemento femenino para comunicar a su público escenas y situaciones jocosas en las cuales normalmente la mujer desempeña tareas muy poco constructivas para engrandecerse como miembro social.

- Se suscita una reacción de comparación entre los acontecimientos descritos y los hechos reales.

El lector puede, de acuerdo con su criterio, analizar si en verdad la condición de subvaloración de la mujer en este cuento, refleja su verdadera posición en la sociedad de nuestro país. De otra parte, puede obtener certeza acerca del modo en que un ser humano es disminuído, casi al extremo de ser un objeto de uso indebido por parte de quienes lo rodean.

Cabría plantear la inquietud en el sentido de inquirir acerca del juicio al cual se puede hacer una mujer lectora al observar cuál es el comportamiento de Jimena y qué factores la motivan. Es posible suponer que la baja condición moral de la mujer protagonista del cuento, produzca en la ocasional lectora una sensación de repudio hacia el escritor por valerse de elementos y procedimientos sexuales en los cuales interviene la mujer. Pero de otro lado,

analizada objetivamente, se puede detectar que el ejemplo dado de Jimenez, sirva de modelo para no ser imitado y además quien lea el cuento, debe hacerlo acompañado de la suficiente madurez para comprender que la mujer no es únicamente un objeto suntuario o de uso inadecuado por parte del hombre, sino que es una criatura pensante y productiva en todas las esferas sociales.

- De parte de los personajes intervinientes, se producen actitudes utilitaristas con respecto a la mujer, puesto que no se aprecia en su conducta ninguna intención por hacer de ella un elemento de más productivas ejecutorias en la sociedad.

En lugar de apoyarla, ampararla, incentivarla hacia la superación y el progreso, lo que se hace es un desleal aprovechamiento de ella desde un plano eminentemente sexual.

Por consiguiente, hay divertimiento desde muy diversos ángulos, pero con el error de minimizar la condición del elemento femenino el cual es reducido a una muy ténue expresión de valoración en la sociedad colombiana.

3. LA MUJER COMO ESCRITORA A TRAVES DEL TIEMPO EN COLOMBIA

Desde tiempos remotos, la literatura ha sido considerada como una labor propia de los varones; sin embargo, pese a la constante opresión y a las limitaciones en que la mujer ha tenido que desenvolverse dentro del campo literario, sus escritos han sido conocidos desde los tiempos de Safo.

En el presente capítulo se resaltarán los valores personales y literarios de la mujer colombiana, desde la época de la Colonia hasta el presente siglo.

3.1 FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO Y GUEVARA

Es una de las primeras y más célebres escritoras nacidas en nuestra tierra.

Su vida y su labor literaria transcurrieron durante la época colonial es decir, su existencia discurrió en una época en que las limitaciones y la carencia de oportunidades para sobresalir reinaban por doquier en un territorio que como el americano, era aún monopolio de los

países colonizadores.

La ciudad de Tunja se constituyó en su cuna (1671) y fue, así mismo, donde dejó de existir, 71 años después.

Tomó los hábitos en el convento de las Hermanas Clarisas, cuando se hallaba en plena adolescencia, actitud ésta que demostraba su inquebrantable vocación de servicio a Dios.

Su vida literaria se enmarca dentro de los patrones de influencia mística, surgidos fundamentalmente de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.

A pesar de ser reconocida como seguidora del misticismo, su forma de aplicación se orienta hacia un grado muy singular; el por qué de esta particularidad se explica con base en las razones que indujeron a la madre del Castillo a escribir. Si bien cultivó esta tendencia religiosa y literaria imperante en España durante el siglo XVI, asumió como su conducta preponderante no tanto la actitud contemplativa y esperanzadora de la mística, sino que principalmente criticó en forma acerba las costumbres sociales y morales de su tiempo.

Como vemos, Josefa del Castillo emerge con una mentalidad inquieta y denunciadora de los hábitos de una sociedad aún colonizada y castigada por problemas y vicisitudes de diferente índole.

En síntesis, el factor que caracteriza a esta gran escritora es el no permanecer sumida en la pasividad ni en la contemplación lejana de su ámbito; al contrario, vemos en ella preocupación por mostrar, a través de su pluma, cómo estaba integrada la sociedad en la que se desarrolló. Su obra literaria está constituida esencialmente por Mi Vida y por Sentimientos Espirituales.

La primera es de carácter autobiográfico y parte de la referencia que hace de su niñez, hasta ahondar en sus experiencias religiosas y sus vivencias conventuales.

La segunda guarda relación también a aspectos personales relativos a sus conflictos familiares, además enfoca la soberbia y la maldad nacida del hombre hacia sus congéneres con sus consecuencias de odio y de represalias.

3.2 SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

Entre 1833 y 1913, vivió esta autora bogotana, muy prolífica en su actividad literaria y en quien destacó ante todo la cantidad de obras publicadas durante su vida.

Sobresalió en especial por ser importante exponente del costumbrismo en una época en la que un nombre, el de Tomás Carrasquilla, concitó los más elogiosos comentarios acerca de las expresiones y manifesta-

ciones de costumbres a través de sus obras regionalistas.

Hemos mencionado que Soledad Acosta, fue literariamente hablando muy prolífica y, en efecto, lo corroboramos al decir que su gestión en las letras colombianas no se redujo escasamente a contemplar su género o a ser exponente tan solo de la novela o el cuento por ejemplo. Cultivó el periodismo en un siglo en el cual esta forma literaria era aún incipiente en el país, pues no podemos hablar con certeza en el siglo XIX de trabajos periodísticos tales como los hemos contemplado en nuestro siglo. El incremento de estos recursos y técnicas hacen hoy en día que este medio de comunicación esté más difundido entre nosotros lo que no ocurría en el siglo XIX, cuando los periódicos se limitaban a ámbitos regionales o muy reducidos geográficamente.

Fue fundadora de revistas como: "La Mujer", "La Familia" y "Lecturas para el Hogar", complementó su actividad con las colaboraciones prestadas a periódicos como "El Mosaico", "La Nación" y "El Eco Literario". Mostró, igualmente, un marcado entusiasmo por la dramaturgia y la novela, como comediógrafa y escritora respectivamente.

Pese al gusto que sintió por el teatro y la novelística, no alcanzó en ellos mayor relieve, pues particularmente en la novela su más grande preocupación se encaminó hacia la cantidad de obras, más que hacia el aspecto cualitativo de ellas.

Entre las novelas que adquirieron más importancia figuran: Bogotá en el año 2000, Historia de dos familias, El corazón de la mujer, Dolores, traducida al Inglés con su título original en Español, Teresa la limeña, Constancia, Laura.

Dentro de su obra novelística no permanece ajena la historia que está presente con: Los conquistadores, Un hidalgo conquistador, Hernán Cortés, Episodios novelescos de la historia patria y La insurrección de los Comuneros.

3.3 ISABEL LLERAS DE OSPINA

Durante su vida se ocupó de escribir como poetisa y como prosista. Nacida en 1911, se caracterizó básicamente por su estilo en extremo elegante y refinado. No se conforma con manifestar un lenguaje alto al que podríamos atribuir el epíteto de erudito, sino que a la par de él suele evocar y traer a su mente recuerdos, rodeados éstos de una aureola nostálgica.

La melancolía que la acompaña es un índice claro de su tendencia romántica, a pesar de haber vivido en una época posterior al auge literario del romanticismo en las letras colombianas; sin embargo, no es de extrañar esta actitud que para algunos puede ocurrirse "extemporánea", pero autores de la importancia de Pablo Neruda, por ejemplo, si por alguna razón especial sobresalieron, fue justamente

por rodear sus escritos de romanticismo floreciente y todavía actual.

Sus obras más destacadas son: Evocación (soneto popular), Romancero de la Colonia, Romancero de Santa Fe, laureado por la Academia Colombiana de la Lengua.

3.4 MARUJA VIEIRA DE VIVAS

Autora que se destacó principalmente como poetisa. Nació en Manizales en 1922. Se caracterizó por su gran inspiración y sensibilidad expresadas a través de su poesía.

Se identifica con Isabel Lleras de Ospina por su tendencia romántica y melancólica, acompañada de desesperanza, dolor y muerte.

Maruja Vieira evoca en su poesía recuerdos de su infancia, las primeras promesas de amor, la semblanza de pueblos lejanos, los puertos con sus historias de adiós y muerte.

En sus versos se aprecia un sentimiento romántico dentro del cual se manifestará la sinceridad y la sencillez propias de su estilo.

Expresa la solidaridad humana, los elementos y fenómenos naturales, el mar, la lluvia, los amigos y el sentimiento de la soledad y de la nostalgia romántica.

Sus obras más sobresalientes son: Los poemas de Enero, Campanario de lluvia, Palabras de la ausencia, Clave mínima y Ciudad remanso Popayán.

3.5 ALBA LUCIA ANGEL

Autora pereirana nacida en 1939.

Sobresale especialmente como novelista y cuentista. En sus obras hace uso de una narrativa enmarcada por la desigualdad lineal desde el punto de vista de los hechos y de la cronología dentro de la cual se suceden.

Alba Lucía, por lo tanto, se acoge quizás a la tendencia de moda en la novelística hispanoamericana contemporánea, como es desligarse del orden secuencial que era común en las narraciones pretéritas.

Estimo que esta actitud no solamente otorga a su estilo gran actualidad, sino que reflejan y evocan los recuerdos que convergen hacia la memoria, no siempre en un orden estrictamente lineal.

Un rasgo característico en sus escritos es la inter-relación que la autora efectúa entre la acción presente o actual y la imaginación del personaje.

Sus obras más destacadas son:

Los girasoles en invierno, Dos veces Alicia, Estaba la pájara pintada sentada en el verde limón, obra con la cual saltó a la fama literaria al ser galardonado con el premio Vivencias.

Algunas de sus obras más recientes son: Oh gloria inmarcesible (1979) y Misiá Señora (1982).

3.6 BLANCA ISAZA DE JARAMILLO

Nació en Abejorral, Antioquia (1898).

Durante su vida se destacó como cuentista y poetisa. Su narrativa sobresalió de una manera especial por su sensibilidad social. Sus cuentos y relatos están expresados con humildad, ternura y sencillez.

Como poetiza se hizo notable por su estilo sincero y claro, dotado de sentimiento y de ternura, lo cual deja ver con claridad su tendencia romántica.

Sus obras más importantes son:

- Poemas: San Francisco de Asís, Diciembre, Plenitud (sonetos), Plegaria por el hombre moderno, seleccionado para representar a Colombia en el concurso de Antero Americano en Washington.

- Libro de cuentos: El regreso de Miguel Vidal, Los cuentos de la montaña, Cuentos de Navidad.
- Libros de Versos: La antigua canción, Antología, Itinerarios de emoción, Claridad y otros. A parte de destacarse como escritora, dirigió la revista "Manizales" en compañía de su esposo Juan Bautista Jaramillo Meza.

3.7 MARIA MERCEDES CARRANZA

Escritora bogotana, nacida en 1945.

Su actividad literaria es bastante amplia, se ha destacado como periodista, cuentista, poetisa y crítica literaria, además es Licenciada en Filosofía y Letras.

Se caracteriza especialmente por su estilo original, ingenioso y moderno. Es considerada como una practicante de la poética antiformal (antipoesía), en la que señala el mundo de las relaciones sociales, familiares e institucionales a través del humor, el sarcasmo y la ironía. La mayor parte de su poesía es crítica, emplea frases pertinentes a otras para decir una verdad social y sarcástica.

Sus obras más sobresalientes son:

Ahí te quiero ver, De Boyacá en los campos, Historia universal de la
Camelia, Aquí entre nos, Nueva poesía colombiana, Tengo miedo,
Poema de amor, Borgiana y otros.

3.8 FANNY BUITRAGO

En 1943 nace en Barranquilla.

Durante su vida ha sobresalido como cuentista, novelista, dramaturga y libretista de radio y televisión.

En su narrativa es posible encontrar un lenguaje refinado y un estilo muy particular que discurre de lo tradicional a lo experimental. Su temática es muy variada y dotado de modernidad; profundiza los conflictos socio-familiares y la búsqueda que el hombre emprende de sí mismo y de su destino. Igualmente asume el caribe como ámbito común en sus obras.

A continuación enunciaremos los trabajos literarios que han alcanzado mayor relevancia a lo largo de su vida como escritora.

- Cuentos: Camino de las bulas, Las distancias doradas, Cuento de la princesa Chibcha y Psajeros de la noche, ganador del premio de Lecturas Dominicales en 1974.
- Novelas: El hostigante verano de los dioses, Cola de zorro y Los Pañamanes, Los Amores de Afrodita.

- Libro de relatos: Bahía sonora.
- Dramas: El hombre de paja, galardonado en el IX Festival Nacional de Teatro (1964). La garza, ballet basado en uno de sus cuentos estrenado y laureado en Buenos Aires en 1965.

3.9 FLOR ROMERO DE NOHRA

En el pueblo de La Paz (Cundinamarca), nace esta fecunda autora quien descuella en particular por su carácter crítico.

En su obra sobresale un afán observador acerca de la situación de América Latina, su sociedad y los conflictos propios de ella. Es una constante censora de aquellos en cuyas manos descansa el poder gubernamental; además, no ignora cuál es el papel que le corresponde a la mujer en nuestro continente, pues se refiere a ella a través del desempeño social que le pueda concernir (vida laboral, exreinas de belleza, etc.).

Fundamentalmente surge en ella un espíritu crítico rodeado por el sarcasmo y con base en este estilo lleno de ironía, enfoca la realidad problemática de las naciones latinoamericanas sometidas a regímenes en ocasiones demasiado severos e incluso dictatoriales.

Obras:

- **Relatos:** Erase que se era... Un culebrero de carreta.

- **Novelas:** Tres quilates, Ocho puntos, ganador del segundo premio Esso en 1954. Mi capitán Fabián Sichachá, Los sueños del poder y Triquitraques del Trópico.

4. PERFILES Y CARACTERIZACIONES

4.1 DEFINICION DE PERFIL

Para determinar el perfil, es conveniente analizar los factores que establecen diferencias de diverso orden entre un grupo (social, profesional, etc.) o entre un individuo y sus semejantes.

Los factores a los cuales hacemos mención son en su orden los siguientes: económicos, sociales, políticos, religiosos, éticos, profesionales e ideológicos.

4.1.1 Económicos

El poder económico tradicionalmente ha estado vinculado al nivel del individuo o del núcleo al cual pertenezca.

Si se escudriña en la historia del mundo, no será difícil hallar ejemplos de personajes, castas sociales y en general de civilizaciones en cuya conformación, la posición de carácter económico es virtualmente indiscutible para atribuir mayor o menor nombradía y por ende el prestigio y el podería de aquellos que poseen suficientes re-

cursos de este género.

En nuestro tiempo, por ejemplo, los prejuicios propios de la sociedad de consumo se cohesionan de tal manera que establecen un nexo muy cercano entre sí y derivan en las notorias diferenciaciones desde el punto de vista económico y social.

Las jerarquías que subyacen al poder económico que se ostente, van a la larga a establecer una escala de valores que sobrepasa el plano eminentemente individual y social para trascender a límites de interés de una nación con respecto a otra, lo que deriva en varias estrategias de dominación, de sojuzgamiento, de explotación y, en fin, en recursos que coadyuvarán a la más grande hegemonía de un estado sobre otro como ha sucedido desde el momento mismo en que el hombre se relacionó con sus congéneres.

4.1.2 Políticos

Como militante, como partícipe o simplemente en el plan de ciudadano anónimo, el individuo componente de una sociedad, hace parte del aspecto político en el cual su nación y su mundo se desenvuelven.

Obviamente, los criterios y las manipulaciones que en materia política ocurren, conllevan de hecho la idea de controvertir con respecto a quienes ejercen el manejo en este orden en cualquier estado llá-

mese éste democrático, absolutista, autocrático, dictatorial, etc.

El proselitismo en muchas ocasiones desmedido, la coacción, el clientelismo, son apenas algunos de los elementos que posibilitan manipular desde las altas esferas las ideologías y convicciones de una comunidad. A raíz de este tipo de procedimientos, hallamos las prebendas que se extraen del ejercicio político deformado en su ausencia, pues si tomamos a cabalidad la acepción más correcta que la palabra "democracia" implica, concluimos que su veracidad es en extremo discutible puesto que está sujeta a estos y a otros manejos que repercuten directa o indirectamente en la situación vivida.

4.1.3 Religiosos

El ser humano siempre ha sentido la necesidad de buscar a Dios o a un ser superior para rendirle culto. Es así como ha ido creando infinidad de sectas y religiones que actualmente existen en todo el mundo.

Como es sabido, cada credo tiene sus propias normas de conducta establecidas por el hombre de acuerdo a la ideología y a las diferentes interpretaciones que él les da.

En cada religión encontramos una multiforme gama de creyentes que

actúan de acuerdo a una serie de factores que influyen directa o indirectamente en su comportamiento, tales como son : el medio ambiente, la educación o la interpretación que el individuo le da a la doctrina que profesa.

Hay creyentes consagrados, es decir, los que cumplen estrictamente los dogmas de la religión que practican. También los hay indiferentes, beatos, fanáticos, etc.

4.1.4 Eticos

La consecución del propósito fijado, hace posible que para su logro los medios correspondan a procedimientos honestos, rectos, impolutos, o contrariamente, las normas de un buen proceder se ven allanadas por marcas de duda, de ilegales maniobras o, en fin de toda suerte de medios vedados que vayan en contraposición con los valores éticos que deben acompañar el libre y correcto actuar.

Existen, evidentemente, criterios que oponen, en el agitado tiempo en que vivimos, los aspectos éticos a la obtención por cualquier vía de la meta propuesta.

La exagerada aprehensión de la cual somos víctimas por parte del tiempo, el anhelo irrefrenable de un progreso mal entendido, la insana competencia que se promueve por no ser inferiores a otros miem-

bros de la sociedad en virtud de su participación análoga con la nuestra, la multiplicidad de intereses que día tras día conminan a que se sobre en una carrera contra el tiempo, son entre otros muchos, algunos de los epicentros de polémica hacia el punto central de la relación ética-hombre trabajo-poder.

Obsérvese que no siempre el hombre fija su atención en sí mismo sino que se subvalora, se menosprecia, renuncia a ver quién es, todo por "llegar primero" o por conseguir -no importa el camino- el objetivo final, a despecho de las más elementales normas de la equidad, la justicia y el equilibrio de relaciones y de oportunidades que correspondan a los demás miembros de la comunidad.

En todos los grupos sociales hay prohibiciones establecidas por la ley, que es un reflejo de la ideología del sistema que se profesa; sin embargo, cuando se carece de valores éticos, la ley es infringida y el hombre se rebaja cometiendo toda clase de injusticias contra el prójimo y consigo mismo.

En conclusión, podemos decir que la ética va mucho más allá de lo que dice la ley, porque mientras el individuo posea y practique los valores éticos, las leyes y aún las normas más elementales se cumplirán a cabalidad.

4.1.5 Ideológicos

El conjunto de teorías, pensamientos y postulados que constituyen un programa (social, político, etc.), son los elementos que unidos a las convicciones del ser, estructuran su propia ideología.

Para que el individuo consiga dar cuerpo a sus principios ideológicos, es necesario que se tomen en consideración elementos extrínsecos e intrínsecos.

Los primeros están originados en las influencias de tipo exterior que conforman las ideas y pensamientos los que conducen a la organización de los elementos internos.

Así como una ideología puede hallar eco en los miembros de una sociedad, en los medios de comunicación o en los diferentes sectores de militancia económica y política, de igual manera puede verse tergiversada o deformada en su esencia por detractores ocasionales o por la carencia de convicciones firmes que permitan al hombre sustentarse con solidez sus fundamentos ideológicos. Gracias a estos principios el ser humano conseguirá establecer quién es él, qué piensa, qué desea para sí mismo y cuál es el propósito de su existencia.

En conclusión podemos decir que perfil es el conjunto de rasgos particulares de una persona o comunidad que las caracterizan y las ha-

cen fácilmente diferenciables de las demás.

4.2 LA CARACTERIZACION

Para llegar al concepto de caracterización es necesario definir qué es carácter.

Conjunto de rasgos innatos que determinan el modo de ser peculiar de cada persona y que, unidos a las vivencias de la existencia, conforman la personalidad.

Más genéricamente, el término es aplicable a un conjunto de similitudes propias de un núcleo social, de un pueblo, nación, etc.

Obsérvese de qué manera la historia nos describe civilizaciones antiguas investidas de espíritu guerrero (pueblo romano por ejemplo) y atribuye a éste "su carácter bélico".

No todos los habitantes de Roma, poseían este rasgo distintivo, pero se llegó a través del tiempo a generalizar y a atribuir tal epíteto a éste y a muchas otras culturas y civilizaciones.

4.2.1 Caracterización

Ocurre cuando los valores propios de un grupo social o de una persona, se conjugan de tal manera que crean un carácter que tiende

a ser único.

Al respecto, un ejemplo que encuadra cabalmente dentro del concepto dado de caracterización es María, la protagonista de la célebre obra de Jorge Isaacs.

Si decimos que la caracterización conduce hacia el establecimiento de rasgos particulares e irrepetibles, a través del análisis de la obra, comprobamos esta afirmación.

Caracterológicamente, María es triste, romántica, melancólica, poseedora de un halo de pesadumbre desde su nacimiento.

El carácter de María en la obra es único, pues no hay otro personaje que lo posea, pese a que con Efraín la atan permanentes lazos de semejanza y afinidad aunque éste tenía mejores posibilidades de moldear su carácter gracias a las oportunidades de poder llevar una vida mucho más activa fuera del hogar.

Por otra parte las características psicológicas de María dadas por el autor, son propias del movimiento literario al cual pertenece, el romanticismo.

En conclusión podemos decir que la caracterización es la resultante de la suma de los factores físicos y psicológicos que estructuran a una persona.

4.2.2 La Congruencia y la Divergencia en la Caracterización

Hemos dicho que la caracterización es un conjunto dentro del cual puede haber congruencia o divergencia de acuerdo con el carácter que se esté analizando.

La congruencia es la armonía o concordancia que existe entre los aspectos propios de una caracterización. Dicho en otras palabras es la relación ordenada y adecuada entre los diferentes factores intervinientes. Cuando los rasgos que caracterizan a un ser se alteran en mayor o menor medida, la congruencia varía y deriva en la que suele llamarse la divergencia, si la relación de elementos dentro de un carácter se desvía, en consecuencia se produce una inversión de valores que desestructuran la conformación caracterológica de la persona.

A continuación podemos ilustrar con un ejemplo, acerca de qué ocurre en la relación congruencia-divergencia-movimiento literario.

Cada tendencia en la literatura, busca identificarse con aspectos y factores preestablecidos, por lo que no es usual que un movimiento literario separe de sus personajes sus elementos característicos, sino que al contrario, guarde hacia ellos una concordancia propia del conjunto ideológico que constituye el movimiento al que pertenezca una obra o un autor. En el realismo, por ejemplo, la congruencia en la caracterización de sus personajes, debe presentarse



acuerdo con lo que es el movimiento realista en literatura.

Por consiguiente, un personaje en el realismo será congruente consigo mismo, siempre y cuando concuerde su ser y sus manifestaciones, con la esencia de este movimiento, es decir, que refleje la realidad tal como es, sin apartarse hacia confines en extremo subjetivos y exóticos como podría ocurrir con el romanticismo, el modernismo, el parnasianismo y el simbolismo.

4.2.3 Caracterización e Identidad

Tanto un término como el otro están relacionados entre ellos, pues no puede hablarse de identidad sin tomar de antemano un principio de caracterización del individuo.

La identidad la definimos como el contacto con el medio ambiente mediante el reconocimiento previo de éste, lo que quiere significar que, para expresarnos en términos de identidad es necesario adoptar como premisa una aceptación de qué es la caracterización y de qué modo se puede proyectar hacia una atmósfera exterior para emprender la búsqueda de la auténtica autoridad del ser.

Por lo tanto, si la persona anhela identificarse adecuadamente, debe de manera perentoria saber quién es ella y así mismo admitir un reconocimiento del ámbito existente a su alrededor, para mediante

esta inter-relación, concluir si se posee una verdadera identidad.

Por supuesto que el caso es aplicable no únicamente a un individuo en particular, sino que por extensión suele endilgársele a una comunidad, a una sociedad, a un pueblo o a una nación.

De allí que el logro de una identidad nacional no es un proceso sencillo, pues al contrario, es un ciclo a través del cual se precisa que sus miembros se conozcan hasta donde sea posible y que además la realidad del país sea suficientemente clara desde su géneris hasta pasar por sus diferentes etapas evolutivas, para derivar en el momento que se esté viviendo.

El caso contrario sucede cuando la identidad una vez lograda, se desvirtúa o cuando aún no se ha conseguido.

Cuando esto acontece, un sujeto o un pueblo son fácilmente influenciables, por lo cual no es muy difícil que modifiquen o alteren de algún modo sus valores auténticos, lo que tendrá como consecuencia la enajenación o la alienación, mediante cuyos efectos se asumen posturas y conductas erróneas que convergen hacia falsos principios y hacia creencias erradas.

La penetración ideológica, realizada mediante diferentes procedimientos de dominación, constituye uno de los más grandes elementos de manejo y de dependencia, por lo cual debe entenderse que mientras

subsistan poderes dominantes e ideas frágiles en su contextura, la alienación será una constante dentro del devenir del hombre, a cambio de la consecución de su verdadera identificación.

5. PERFIL GENERAL DE LA MUJER COLOMBIANA

Nuestro propósito es aportar elementos de juicio con los cuales sea posible demostrar las dificultades que entrañan la elaboración con carácter genérico de un perfil aplicable a la mujer colombiana.

Los motivos por los que se antoja dispendioso llegar a la conclusión de cómo es el perfil de nuestra mujer varían en su índole, puesto que van desde consideraciones étnicas hasta elementos muy intrínsecos de la idiosincracia del pueblo colombiano.

Algunas de las razones que se pueden aportar para la demostración planteada son las siguientes:

- Geográficas
- Históricas
- Raciales
- Sociales
- Culturales

- **Geográficas:** Colombia es una nación cuya topografía ofrece muy acentuados contrastes, pues recordemos que es un país enmarcado por dos costas y muy abundante en planicies, zonas selváticas y territorios montañosos. La gama de variedades que su terreno posee, crea obstáculos para la búsqueda de una auténtica integración nacional, porque si bien existen símbolos patrios que son de carácter único y de aplicación igualitaria, la estructuración de la topografía propia de cada terreno así como sus particularidades climáticas, influyen especialmente en las manifestaciones psicológicas de sus pobladores.

De este modo, mientras el morador de las costas manifiesta reiteradamente su espontaneidad y su carácter descomplicado, el habitante del altiplano es por naturaleza reservado, poco extrovertido y muy amigo de la discreción.

- **Históricas:** La llegada de los conquistadores españoles más que un hecho histórico, constituyó un paso hacia la deformación de la identidad que nuestros aborígenes ya poseían.

Esta fusión de elementos étnicos, condujo a la procreación de diferentes grupos en los años y siglos sucesivos que por consiguiente fueron cambiando en sus principios históricos.

Además, no hay que ignorar el hecho de que los conquistadores no provenían de una única provincia española sino que su proce-

dencia estaba enmarcada por variaciones regionales y dialectales que en consecuencia se extendieron al territorio conquistado.

A lo largo del proceso evolutivo de nuestra historia, han sobrevivido inmigraciones extranjeras que si bien no se produjeron en la misma proporción que en los países del cono sur (Argentina, Chile, Uruguay), han incidido también en las costumbres y comportamientos de gran parte de nuestra población, preferencialmente urbana.

- Raciales: Existen tres grupos raciales básicos en nuestro país, los cuales son: una derivada de la raza blanca, una raza negra y una indígena.

Su diversidad de costumbres y sus diferentes patrones de comportamiento, se han encargado de sembrar mutuamente barreras discriminatorias. El fenómeno racial colombiano no ha sido tan considerablemente marcado como en otras naciones y aunque hoy su incidencia no sea tan visible, es de considerar que por causa de nuestros ancestros europeos (conquistadores), se ha asociado siempre al blanco como poseedor de un mayor poderío, al negro como símbolo de esclavitud y de inferioridad y al indígena se le ha ignorado y se le ha marginado de todo progreso social.

- Sociales: Dentro del contexto social de una población, siempre han existido diferentes clases sociales tales como: la clase so-

cial alta, la media y la baja, cada una de ellas con sus categorías correspondientes de acuerdo al nivel económico que posean.

El individuo actúa, se comporta y se desenvuelve en el ámbito social, según el status social a que pertenezca, por ejemplo: la ideología y el comportamiento de una mujer obrera son totalmente diferentes a las de una mujer profesional de clase media.

De acuerdo a lo dicho un grupo social difiere de otro especialmente en relación con el capital que posea cada uno de los individuos que lo integran, sin omitir el nivel intelectual o cultural que juega un papel muy importante dentro de cualquier clase social.

- Cultural: En general cada país, región, ciudad o pueblo, tienen sus propios patrones culturales; así mismo los individuos pueden adquirir un nivel intelectual alto o bajo de acuerdo con los estudios, la lectura, la investigación, viajes, etc., en la medida que cada uno de ellos realice. Una persona puede tener un alto grado de cultura aunque su solvencia económica sea escasa, o viceversa pero su comportamiento, su ideología, sus modales y actividades se diferencian de otros según el nivel cultural de cada individuo.

En conclusión, es imposible elaborar un perfil de la mujer colombiana debido a que cada persona es única e irrepetible y su

comportamiento y características están muy relacionadas a los aspectos ya analizados.

5.1 EJECUCION DE APROXIMACION HACIA EL PERFIL GENERAL

5.1.1 Perfil Físico de María

Con base en algunos textos de la obra María del escritor colombiano Jorge Isaacs, se sacarán los rasgos físicos de María como personaje, hasta llegar a una prosopografía.

"... María estaba en pie, junto a mí, y velaban sus ojos anchos párpados orlados y de largas pestañas ..." (1).

"... María me ocultaba sus ojos tenazmente; pero puede admirar en ellos la brillantez y hermosura de los de las mujeres de su raza..."

"Sus labios rojos, húmedos y graciosamente imperativos, me mostraron sólo un instante el arco simétrico de su linda dentadura. Llevaba como sus hermanas, la abundante cabellera castaño-oscuro arreglada en dos trenzas..." (2).

"... Ella, riendo con su compañera, hundió sus mejillas, más frescas que las rosas, en el tazón rebozante..." (3).

(1) ISAACS, Jorge. María. Círculo de Lectores. p. 7.

(2) Ibid, p. 8.

(3) Ibid, p. 12.

5.1.1.1 Inventario de Rasgos Físicos

- Ojos brillantes
- Ojos anchos
- Pestañas largas
- Labios rojos
- Linda dentadura
- Abundante cabellera castaño-oscura
- Mejillas frescas

Si consideramos los anteriores textos y los elementos que corresponden a la descripción física de la protagonista, deducimos que su belleza no obedece simplemente a un hecho casual o a la expresión subjetiva del autor; éste, si bien concibió a María tal como ha sido descrita en la obra de acuerdo con su sentimiento, es un acertado intérprete del romanticismo el cual concibe habitualmente a sus mujeres protagonistas como seres de gran hermosura. En consecuencia, María no es hermosa y dalicada únicamente porque su autor lo quiera o porque desee embellecer con tan singulares atractivos; lo hace porque de María parte el amor y de su ser emana ternura que complementa su esencia con la finura de su físico. Digamos por último que si en María se prodiga por doquier una belleza expresiva, no se trata solamente de un recurso estético o superficial sino por el contrario, es parte de la armonía entre lo corporal y lo psicológico, aspecto que analizaremos a continuación.

5.1.2 Perfil Psicológico

Consideremos los siguientes textos :

"... Considéreme indigno de poseer tanta belleza, tanta inocencia..."

(4).

"... Había en su rostro bellísimo tal aire de noble, inocente y dulce resignación..." (5).

"... Hablaba bien nuestro idioma, era amable, viva e inteligente..."

(6).

A María, psicológicamente descrita, la concebimos como una adolescente plena de ternura; su inocencia y su candor son puestos al servicio de la causa de su amor por Efraín; un amor en el que son inadmisibles ideas ajenas al mundo de los dos, así haya entre ellos una vasta distancia. El amor de María es puro, casi infantil y ante todo es firme hacia la imagen, el recuerdo y la persona de su ser amado.

María es sumisa frente a los mandatos superiores; ella como Efraín, aceptan los dictámenes y se someten a sufrir los efectos de una inicial separación y de la segunda que tendrá un carácter irreversible y absolutamente definitivo.

(4) ISAACS, op. cit., p. 24.

(5) Ibid, p. 31.

(6) Ibid, p. 22

En su interior, María es una mujer triste, melancólica; su prematura enfermedad se encarga de mostrar una semblanza de tragedia y de desenlace falta como efectivamente acontece con posterioridad. Como hemos dicho, su amor por Efraín es todo pudor y entrega total, pero tras ello existe el manto de pesadumbre romántico y nostálgico de los escritores pertenecientes a este movimiento.

5.1.3 Perfil Religioso de Bárbara

En la novela costumbrista La Marquesa de Yolombó, encontramos algunos textos en donde podemos apreciar el perfil religioso de Bárbara, protagonista de dicha obra del autor colombiano Tomás Carrasquilla.

"... Grande, hermosa, le parece a doña Bárbara la libertad de los negros; pero eso era tan solamente un acto de justicia, una obligación de todo buen cristiano..." (7).

"... La Marquesa lleva el solo del rosario, contesta el vocerío montuno, entre bostezos de sueño y de cansancio..." (8).

" Busca quien la reemplace en los oficios y acompaña a la anciana, a la iglesia y a las visitas.

(7) CARRASQUILLA, Tomás. La Marquesa de Yolombó. Editorial Bedout. p. 396.

(8) Ibid, p. 401.

Una mañana tornan a eso de las siete. La Marquesa viene sonreída y plácida. -Qué será, mulata, que hoy me siento tan contenta? Nunca había quedado asina después de comulgar... " (9).

El autor transplanta a su obra primero que todo su fe en Dios y su ideología enmarcada en el catecismo. Por lo tanto, no es inusual escuchar en boca de Bárbara y de otros personajes, expresiones alusivas al nombre de Dios o creencias, costumbres y tradiciones de la Iglesia Católica.

Estas ideas encuadran en un ámbito regionalista (Antioquia), pero a su vez muestran el pensamiento y las ideas que en materia de religión imperan por aquél entonces en nuestro territorio.

Este legado precedía de España, por lo cual no es extraño que estuvieran en boga en el pueblo de Yolombó, más aún si consideramos que sus moradores más ilustres y de mayor linaje parte de familias de origen español (Caballero, Alzate y Moreno).

Es observable además de qué modo algunos personajes refuerzan sus actitudes religiosas cuando se ven conminados a enfrentarse con problemas en sus vidas, tal como sucede con la Marquesa cuando se engañada por el impostor Fernando de Orellana.

(9) CARRASQUILLA, op. cit. p. 403.

Bárbara halla amparo en la compañía de Dios, asiste a misa con mucha asiduidad y de paso incrementa su fe y sus deseos por proteger y ayudar a sus semejantes.

5.1.4 Contexto Político de un Personaje

A continuación encontraremos algunos textos en los que directa o indirectamente se aprecia el perfil político de Tránsito, esposa de Siervo Joya protagonista de la obra Siervo sin tierra del escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón.

"... De modo que eres la Tránsito?

- Pa servirle.

- Y dices que viniste a vivir con el Siervo Joya?

Ese indio no sabe hacer nada... El otro el Ceferino, me tenía harta.

- Fue una gran fortuna que lo mataran, era asesino y ladrón, y mala ficha desde pequeño, como su taita que también era godo..." (10).

"Compadre Roso, compadrito! Levántate que se armó la trifulca en la plaza, porque los godos de la cuadrilla de los molineros entraron por la esquina de la casa cural echando machete, y los policías los están conteniendo a tiros. No me oye? los molineros!... Los molineros con pañuelos azules atados al cuello, venían a refugiarse a la tienda perseguidos por un grupo de cachiporros de la vega que lleva-

(10) CABALLERO CALDERON, Eduardo. Siervo sin tierra. Editorial Bedout. p. 100.

ban paneles amarillos o rojos en el lugar donde los otros los llevaban azules..."(11).

Los aspectos de carácter político son tratados por el autor de la obra muy superficialmente, sin embargo, podemos notar que nuestros partidos históricos (Liberal y Conservador), son mencionados con sus propios nombres, lo cual facilita de parte del lector una mayor y más fácil identificación con nuestra realidad.

Como suele ocurrir, las rencillas de tipo personal o político repercuten a menudo de manera negativa en personas ajenas a este género de disputas.

Siervo Joya, es una de estas víctimas, puesto que incentivado por los rencores partidistas llevados a él por otros individuos y teniendo en cuenta su ignorancia, incurre en un asesinato visto por los testigos como un hecho enmarcado por connotaciones políticas con las cuales en realidad este hombre no tenía nexo.

Su esposa Tránsito, es igualmente víctima de la adversidad, pues se ve privada de la compañía de su cónyuge, a pesar de lo cual no modifica los patrones de comportamiento en su hogar y persiste en su actitud de fidelidad hacia Siervo quien es llevado a prisión. La razón de su poca ingerencia en asuntos políticos obedece probablemente al escaso nivel intelectual de Tránsito y a su reducida posibilidad

(11) CABALLERO, op. cit., p. 101.

de tomar parte en decisiones más notorias.

Así como inconcientemente Siervo comete un asesinato y es privado de su libertad, Tránsito debe someterse a tan adversa circunstancia, todo originado en rencores mal entendidos y en diferencias políticas que suelen interpretarse de manera errónea, pues no olvidemos que particularmente en las proximidades de elecciones estas rencillas se incrementaban, a veces con muy pocos elementos de juicio y con pérdidas irreparables o con castigos injustos. Anotemos por último que Tránsito y Siervo son en la obra solamente dos personas, pero en la realidad es difícil encontrar personas como ellos, con sus mismos problemas o quizás con inconvenientes de mucho mayor talante.

Aunque Siervo Joya pierde la libertad pero no la vida, habrá innumerables casos en los cuales la existencia es abruptamente cortada por decisiones, manipulaciones o dictámenes, tras los que subyacen intereses y ventajas para un partido o sencillamente para un líder a despecho del holocausto de anónimos hombres castigados por la arbitrariedad y el odio.

En conclusión, directamente Tránsito no asume ninguna conducta política explícita, es decir, no se hace partícipe de ninguna tendencia dirigida hacia algún partido o ideología, ella es al igual que Siervo, una víctima más de los conflictos políticos que suscitan en el país.

5.1.5 Perfil Económico de Pastora

5.1.5.1 Elementos que Modifican a un Personaje

En la novela La rebelión de las ratas del escritor colombiano Fernando Soto Aparicio, encontramos a un personaje femenino cuyo nombre es Pastora, esposa de Rudecindo, un hombre del campo que llega con su familia a un pueblo llamado Timbalf.

A continuación mencionaremos algunos textos de esta novela que nos dejarán ver cómo la vida de Pastora es transformada poco a poco a causa de las diferentes circunstancias por las que tiene que pasar.

"... En la puerta de la choza apareció Pastora. El rostro ajado, las mejillas y los senos colgantes, hinchado el vientre por la proximidad del hijo..." (12).

"... Pensó en Cándida, la mujer no era fea, y en los ojos tenía una chispa atrayente. Recordó a Pastora, con sus mejillas y sus senos colgantes, secos: con su vientre hinchado, sus piernas descarnadas ... Pero ella había sido bonita. Mucho más que Cándida. Había tenido el resto sonrosado, las mejillas firmes, hoyueladas a veces por la risa... Y habían sido duros sus senos y fuertes sus piernas.

Estaba ajada por la vida, por los sufrimientos. Como un billete viejo que ha conocido muchas angustias, muchas lágrimas..." (13).

(12) SOTO APARICIO, Fernando. *La rebelión de las ratas*. Editorial Bedout. p. 18.

(13) *Ibid*, p. 28.

"... Para que el agua no les mojara los vestidos, se los levantaron hasta la mitad de los muslos. Se vieron los descarnados de Pastora, que parecían incapaces de sostener todo su cuerpo..." (14).

"... Bajo la delgada tela del vestido le adivinó el cuerpo grácil, joven, firme... como era el de Pastora cuando la conoció..." (15).

"... Es una santa mi pobre Pastora. Ha sufrido todo por andar con yo. El hambre, hasta la falta de ropas decentes..." (16).

"No era siquiera el barrio pobre; eran las afueras, el basurero, el sitio destinado para tirar los desperdicios, las cosas inservibles..."

"... -Usted puede lavar ropa, Pastora. Pagan bien los mñsteres..." (17).

"... Pastora volvió del pueblo con un cargamento de ropa..." (18).

"... Entonces tenés que volver el Lunes?

- Si hija,

- Y cómo comeremos hoy y mañana? No hay por todo sino treinta centavos..." (19).

(14) SOTO, op. cit., p. 31.

(15) Ibid, p. 32.

(18) Ibid, p. 29.

(16) Ibid, p. 55.

(19) Ibid, p. 18.

(17) Ibid, p. 28.

"... Pastora y Rudecindo se vieron obligados a dormir aquella noche sin cobijas, pues la única que tenían se la habían dado a Cándida..." (20).

A continuación haremos un inventario de los elementos que pueden modificar a un personaje, como se aprecia en el personaje Pastora.

Lo que era Pastora:

- Bonita
- Rostro sonrosado
- Mejillas firmes
- Senos duros
- Piernas fuertes
- Cuerpo grácil, joven, firme

Circunstancias que hacen cambiar al personaje:

- Vivienda en basurero
- Duermen sin cobijas
- Hambre
- Mala alimentación
- Falta de sopas decentes
- Sufrimientos

(20) SOTO, op. cit., p. 68.

El producto de la transformación:

- Rostro ajado
- Mejillas y senos colgantes
- Ajada por la vida, por los sufrimientos
- como un billete viejo que ha conocido muchas angustias, muchas lágrimas.
- Piernas descarnadas, incapaces de sostener todo su cuerpo.

5.1.6 Perfil de la Conciencia Autoevaluatoria de Aura

Extractaremos algunos textos de la novela Aura o las violetas del escritor colombiano José María Vargas Vila, que nos servirán de referencia para analizar el perfil de la conciencia autoevaluatoria de Aura como personaje.

"... Ay! despedámonos también de todos nuestros planes y venturas para el porvenir; porque todo ha acabado entre los dos! el destino lo ha querido así; vacilo al decirte la verdad; pero es preciso que lo sepas que entre los dos no puede existir nada, porque muy pronto seré de otro hombre!..." (21).

"... Calla hijo mfo; el dolor te hace injusto para con ella: oyéme y verás cuand digna es de tu estimación; muerto su padre en el campo de batalla, hace algunos años, ha quedado la familia reducida a la po-

(21) VARGAS VILA, José María. Aura o las violetas.

breza; el pequeño campo en que han vivido, hasta hoy, está hipotecado a un hombre muy honrado de la ciudad vecina, que les ha permitido vivir en él; este señor ha pedido la mano de Aura, ofreciéndole su capital, que es cuantiosísimo y encargándose de la suerte de la familia; ella ha vacilado; pero qué hacer? como sabes, su madre hace dos años que está postrada en el lecho del dolor, presa de una enfermedad declarada incurable por los médicos; tiene cinco hermanos pequeños, la miseria los rodea, y el hambre los acosa; si ella rechaza esta propuesta, qué resultaría? la muerte en el hospital para su madre, la desgracia para ella, la orfandad y el abandono para sus hermanitos, oh no! eso sería horroroso! Ella ha sufrido mucho; cuántas veces me ha contado aquí llorando, sus pesares, y pidiéndome un consejo! pero qué podría yo decirle? aconsejarle que destruyera su felicidad? imposible! prometerle que tú te casarías con ella? imposible también, porque tú no tienes más de 17 años, y eres el único apoyo de tus hermanas y mío; yo sacrificaría gustosa mi felicidad, y la tuya; pero nada conseguiríamos, porque nuestra situación no es tan desahogada, que nos permita resistir el peso de una familia semejante, en el caso de que ella resolviera aguardarte, que haría mientras tanto, arrojada la familia de la casa sin recurso y sin amparo? ante esta situación de apremio, ella se ha decidido al fin, porque obligada a optar entre la muerte de su madre, la desgracia de su familia y su amor, ha resuelto sacrificarse, porque si no lo dudas, ella te ama mucho, y será muy desgraciada; pobre niña, es un angel! -Un angel y se vende!.

Consideremos algunos de los motivos por los cuales se pone a prueba la conciencia autovalorativa de Aura.

En realidad, la toma de una decisión forzada por la presión de sus angustias económicas (entregarse en matrimonio a un hombre indeseado), es una muestra elocuente de cómo Aura, permite que sean vencidos sus principios con el fin de poner término a la crisis que vivía junto con su familia.

Considero que si en esta joven hubiera prevalecido una verdadera conciencia dirigida a estimar los valores que ella poseía, la decisión sería mucho más enérgica consigo misma y su fuerza de carácter hubiera permitido sobrellevar los problemas económicos que la afligían.

Además, Aura no valora adecuadamente sus sentimientos; estos se ven disminuidos cuando opta por dar un viraje a su vida y por consiguiente a la de su amado, quien es víctima de la actitud asumida por ella; se podrá argüir que lo hizo forzada, coaccionada e intimidada por las exigencias de sus apremios, argumento que no se puede aceptar porque son de mucho más valor los sentimientos, el futuro y hasta la vida misma, que lo que le pudiera ofrecer materialmente aquél anciano a Aura.

5.2 EJERCICIO

1. Confeccione una lista de elementos que describan a una mujer muy bonita y luego elabore la redacción.

-
-
-
-
-
-
-
-
-

Redacción:

2. Haga una descripción de las características físicas y psicológicas, hasta llegar a la elaboración de un retrato de una madre.

Características físicas

Características psicológicas

-
-
-

-
-
-

- -
- -
- -
- -
- -

Retrato:

3. **Elabore una lista de cinco mujeres colombianas que hayan sido respectivamente célebres en los campos de la política, el deporte y la literatura (como autora), durante las tres últimas décadas:**

Política	Deporte	Literatura
-	-	-
-	-	-
-	-	-
-	-	-
-	-	-

4. Mencione 10 protagonistas femeninas de obras literarias colombianas:

Protagonista	Obra
-	-
-	-
-	-
-	-
-	-
-	-
-	-
-	-
-	-
-	-

5. En cada uno de los siguientes textos existe un rasgo que no corresponde al conjunto, lea con atención y detéctelo:

5.1 Y, ella! cuán buella estaba aquél día, con sus opacos ojos azules, como flores de borraja, sus blondos cabellos, de color de las margaritas en estfo, sus semblante pálido y su mirada triste! (Aura o las violetas)

5.2 Juventud

Eres fugaz, porque naciste hermosa;
es de ilusiones tu brillante manto
y tienes que morir, porque tu canto
en el temor de que te vas reposa.

A tu figura de triunfante diosa
la humanidad entona alegre canto
y luego la alegría de su llanto
derrama al recordar sobre tu fosa.

Todos quieren a un tiempo alejarte;
ante el dolor inmenso de perderte
lanzan gritos de loca rebeldía;

y al comprender que se apagó tu fuego,
todos repiten el inútil ruego;
¡juventud, no te vayas todavía!

Isabel Lleras de Ospina (colombiana)

CONCLUSIONES

Al finalizar este trabajo, se puede concluir que algunas de las razones por las cuales la mujer no ha tenido una participación notoria en los diferentes campos, entre ellos el de la literatura, es debido a las pocas oportunidades que se le han brindado a lo largo de la historia; por consiguiente, su capacidad de ser pensante y actuante dentro de su contexto social, ha sido subvalorada y reducida a expresiones de mínima importancia.

Como bien se puede observar en el desarrollo del presente trabajo, en determinados momentos de la historia, la mujer ha emergido y en consecuencia ha dado elocuentes muestras de ello, tal como ocurrió en el período emancipador dentro del cual sus valores morales (madre-esposa-heroina), demostraron su entrega y su decisión para afrontar estoicamente los avatares del destino, con sumisión pero con la acción decidida de cooperar en un momento clave para el porvenir de su nación. Pese a las escasas opciones que ante ella surgieron, su proceso evolutivo, cronológicamente hablando, ha demostrado los atributos y aptitudes propios de la mujer y gracias a ellos, unidos a su ferviente deseo de superación, se ha podido detectar gradualmente una mayor y más destacada participación femenina dentro del ámbito comunitario, nacional y mundial.

Como personaje protagonista en la literatura colombiana, la mujer ha conseguido escalar altas posiciones como principal factor de desarrollo de distintas obras.

Las muestras representativas seleccionadas manifiestan, a través de María, Aura y Bárbara Caballero en la Marquesa de Yolombó, de qué manera la actuación femenina en nuestra literatura, tomando como base estos ejemplos, no ha sido completamente ignorada. Al contrario, es conveniente observar que su papel no se circunscribió únicamente a caracteres secundarios, sino que trascendió la expresión de rasgos humanos destacados (sentimientos, acción). En mi opinión, centralizar la principal función protagónica dentro de una obra, implica de por sí una forma de valoración siempre y cuando no se denigre de ella ni como ser femenino, ni como persona. Mucho más lamentable resultaría ignorarla, pues ello traería consigo una intención de otorgar primacía a otro tipo de elementos a despecho de los rasgos que una mujer puede exteriorizar en el desarrollo de la obra.

Un ejemplo altamente ilustrativo es el que tiene relación con La Marquesa de Yolombó. En efecto, su protagonista sobresale como la principal fuente de interés en la novela y si se retoma el concepto acerca de la valoración femenina, encontramos que Bárbara Caballero es una exaltación a la tenacidad y el ímpetu de una persona que perfectamente, considerando la época en que se vivía, pudo haber sido sustituida por un personaje de sexo opuesto en quien se

podrían haber hecho sobresalientes sus cualidades viriles y humanitarias.

Uno de los objetivos primarios que se consideró al realizar este trabajo ha sido no limitarlo con exclusividad a contenidos de carácter teórico sino, mediante su ejecución, aportar elementos prácticos que contribuyan a una mayor valoración de la mujer en el recinto escolar y además, propender para que tanto los planteamientos teóricos como las aplicaciones llevadas a cabo en el último capítulo, se constituyan no solamente en fuente de conocimiento para sus lectores, sino en un proceso de análisis para hacer aplicables los contenidos que se han expuesto.

Así mismo, la limitada valoración que habitualmente otorgamos a nuestro país, a través de sus talentos y figuras destacadas, debe dar cabida a una mejor visión de los méritos que muchos de nuestros compatriotas han demostrado en diversos campos y que en múltiples casos censuramos o sencillamente ignoramos, sin asumir posiciones objetivamente crítica, dirigidas a quien en alguna forma representan o han representado el nombre del país, mucho más en el caso de la mujer, limitada a lo largo de los años a ocupar puestos inferiores a sus reales capacidades.

Pese a que nuestra patria ha sido relativamente rica en lo que concierne a la cantidad de escritores que en ella han desplegado su ingenio literario, recordemos que han sido escasas, las mujeres que han

conseguido figuración notoria en este campo.

En el transcurso del trabajo se ha buscado demostrar que desde la remota época colonial hasta nuestros días, la mujer escritora (poetisa-novelista-cuentista), ha demostrado rasgos que la califican de modo meritorio. No ha precisado ella aparecer en gran número para configurar valores que la sitúan en Colombia como ejecutora de un admirable proceso de superación.

Espero que, al concluir el trabajo, se haya podido comprender el carácter de los distintos papeles que la mujer ha desempeñado en la literatura como protagonista (centro del contenido) y como inspiradora de la acción de los personajes (autora). Es prudente tener en cuenta esta diferencia, pues de esta forma es factible observar que la mujer en nuestras letras no ha sido únicamente sujeto pasivo nacido en una inspiración ajena, sino que ella por sí misma ha elaborado meritorios trabajos literarios que aunque reducidos cuantitativamente, no desmerecen elogios en el momento de analizarlos.

BIBLIOGRAFIA

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA HISTORIA. Historia Extensa de Colombia.

ALBA, Víctor. Historia social de la mujer. Barcelona. Plaza & Janes. 1974.

ANDER EGG, Ezequiel. Opresión y marginalidad en el orden social machista. Buenos Aires. 1972.

ARANGO FERRER, Javier. Horas de literatura colombiana. Bogotá Colcultura. 1976.

AYALA POVEDA, Fernando. Novelistas colombianos contemporáneos. Bogotá. Universidad Central. 1981.

_____. Sobre la historia literaria nacional. Bogotá. Ediciones Latinoamericanas.

_____. Manual de Literatura colombiana. Educar Editores. 1984.

BAYONA POSADA, Nicolás. Literatura colombiana. Medellín. Editorial Bedout.

BONILLA GARCIA, Luis A. La mujer a través de los siglos. Madrid Aguilar. 1959.

CABALLERO CALDERON, Eduardo. Siervo sin tierra. Editorial Bedout.

- CAICEDO, Andrés. Destinitos fatales. Editorial Oveja Negra.
- CAPANOSO, Carlos Arturo. Poesía colombiana. Bogotá. La Gran Colombia.
- DIAZ, Carlos Arturo. Las mujeres y la independencia. Bogotá. Editorial Kelly. Imp. de Los Hechos. Las mujeres de la revolución colombiana. Bogotá.
- DIAZ B., Aura Marina. La mujer y la política.
- ISAACS, Jorge. María. Círculo de lectores. Barcelona. 1970.
- MARIAS AGUILERA, Julián. La mujer en el siglo XX. Editorial Madrid. 1982. Montagu, Ashly. La superioridad natural de las mujeres. Buenos Aires. 1962.
- MAYA, Rafael. Consideraciones sobre la literatura colombiana. Bogotá. Editorial Voluntad. 1944.
- MEJIA DUQUE, Jaime. Isaacs y María. Bogotá. La Carreta. 1979.
- MYRDAL, Alba. La mujer y la sociedad contemporánea. Editorial Península. Barcelona. 1973.
- NUÑEZ SEGURA, José A. Literatura colombiana. Medellín. Editorial Bedout.
- PUERTO, Carlos. La mujer del año 2.000. Sociedad de Educación Atenas. 1970. Madrid.
- SOTO APARICIO, Fernando. La rebelión de las ratas. Editorial Bedout. 1960.
- VARGAS CANTILLO, Germán. Sobre literatura colombiana. Bogotá. 1985.
- VARGAS VILA, José María. Aura o las violetas. Editorial Beta. 1973.

WILLIAMS, Raymond. Una década de novela colombiana. Bogotá.
Plaza & Janes. 1981.